

ANTHONY PILLEY

SKETCHES OF
BELO



SEVEN WEEKS IN AN AFRICAN VILLAGE

ANTHONY PILLEY

SKETCHES OF BELO



**SKETCHES OF
APUNTES DE**

BELO

CAMEROON

INTRODUCTION INTRODUCCIÓN

At the end of my third year at Edinburgh Art College, my drawing tutor, Harry More-Gordon, told his students that they must return in the autumn with a completed sketchbook. This was bitter medicine for easily distracted twenty-year-olds. I went abroad that summer and by the time I returned I carried with me the results of what would become a life-long obsession: drawing from life. Since my main focus in painting is from the imagination, drawing and painting from life has become an invaluable way to “limber-up”.

I feel lucky to have spent seven weeks in Belo. It is a privilege to gaze back on one’s own society from the vantage point of a quite different one. During five of those weeks, I went painting every day. Visually there is so much to absorb on just one street that I decided from the outset to restrict my movements to the village I was living in. On many occasions, it was as if I were taking my first cautious steps on the surface of the moon, so different was the atmosphere in Belo. That difference in the feel of everything also became my motivation for writing about it.

Reproduced here are all the paintings from Belo. The browns were made by mixing street mud with matt latex. Funnily enough, in Belo I was often cast as a “painter spy”, out on some secret mission to paint a local restaurant or petrol station. “Wouldn’t a camera make more sense?” I thought.

Al final de mi tercer año en la Escuela de Arte de Edimburgo, mi profesor de dibujo Harry More-Gordon, dijo a todos sus estudiantes que debían volver en otoño con un cuaderno de bocetos terminado. Esto supuso una amarga medicina para unos veinteañeros distraídos. Ese verano viajé al extranjero y cuando regresé traje conmigo los resultados de lo que se convertiría en una larga obsesión: dibujar lo cotidiano. Ya que mi principal inspiración para la pintura procede de la imaginación, dibujar y pintar lo cotidiano se ha convertido en un ejercicio de incalculable valor.

Me siento afortunado de haber pasado siete semanas en Belo. Es un privilegio poder mirar atrás, hacia el propio mundo, desde el ventajoso punto de vista de otra sociedad tan diferente. Durante cinco de esas semanas, estuve pintando cada día. Visualmente hay tanto que absorber en una sola calle que decidí desde el principio restringir mis movimientos a la población en la que estaba viviendo. En muchas ocasiones era como si estuviera dando mis primeros pasos cautelosos por la superficie de la luna, así de diferente era la atmósfera en Belo. Esta diferencia en la apariencia de todas las cosas también se convirtió en una motivación para escribir.

Aquí están reproducidas todas las pinturas de Belo. Los tonos marrones se hicieron mezclando barro de la calle con látex mate. Resultaba divertido que en Belo muchas veces me etiquetaran de “pintor espía” en una misión secreta para pintar un restaurante local o una gasolinera. “¿No sería más lógico una cámara?” pensaba.



©Luis Antonio Salvadores. Barcelona, abril del 2009

Another frequent speculation was that a European painting from life was certain to sell his finished paintings for huge sums of money back home, and if there happened to be an owner of what I was painting, they often dropped hints hoping for some kind of compensation. The idea of developing a skill that doesn't have guaranteed financial rewards fails to fit the image people have of the West, and improbable stories therefore have to be invented. So there I was at the side of the road mixing paint, mud and latex while some locals imagined me as a painter-millionaire or secret agent.

If painting from life was wounded by the invention of the camera 150 years ago, then it is now in a state of rigor mortis. Few people do it nowadays, which is a bit strange since neither the real world nor our visual cortices have changed much in the intervening years. Nowadays people carry a camera around with them 24 hours a day on their mobile phones and can pop home to "paint" their images in Photoshop whenever they like. I shall continue to draw and paint from life because I enjoy it so much, find it a challenge and endlessly learn from it. It also pleases me that the results can be appreciated by most people.

Perhaps it's a bit like riding a horse after the invention of the car. Why not?

Otra especulación frecuente era que un europeo pintando del natural seguramente vendería sus pinturas por una gran cantidad de dinero al volver a casa; y si sucedía que había un propietario de aquello que yo estuviera pintando, a menudo me lo insinuaba en busca de una pequeña comisión. La idea de desarrollar una actividad que no tenía garantizada una remuneración no encajaba en su imagen de Occidente, por lo que se inventaban algunas historias poco probables. Allí estaba yo, al lado de la carretera mezclando pintura, barro y látex, mientras algunos lugareños me imaginaban como un pintor millonario o un agente secreto.

Si la pintura del natural recibió alguna herida por la invención de la cámara hace ya más de ciento cincuenta años, entonces ahora se encuentra en un estado de rigor mortis. Poca gente hace esto hoy en día, lo cual es un poco extraño, ya que ni el mundo real ni nuestro córtex visual han cambiado mucho en los años de intervalo. Hoy en día la gente lleva una cámara en el móvil las veinticuatro horas y puede descargarse las imágenes fácilmente en casa para retocarlas con Photoshop siempre que quieran. Yo continuaré pintando la realidad porque me apasiona y es para mí un desafío y una manera continua de aprender. Por otro lado, me complace que los resultados sean apreciados por la mayoría de gente.

Quizás es un poco como seguir montando a caballo tras la invención del automóvil pero, ¿por qué no?

Anthony Pilley. April 2009.

SEVEN WEEKS IN AN
AFRICAN VILLAGE

SIETE SEMANAS EN
UN PUEBLO AFRICANO



△ Location of painting. △ Lugar donde se realizó la pintura.

That sinking feeling. Una sensación de hundimiento.

When I arrived in Belo, Cameroon, the house in which I was staying had a sink, which, like most sinks, was attached to the wall. Only this sink was no longer fully attached. The fixing screws had dislodged themselves from the concrete and the sink balanced precariously on its plastic waste pipe. My own nature tends towards the obsessive/compulsive, making this situation more than I could bear. So, over the first week, I determinedly collected slivers of bamboo that I wedged into the screw holes, reducing the size of the hole and further compressing the rawlplugs which held the screws in place. In this I was successful and for a time at least the sink clung to the wall. But slivers of bamboo are not as effective as cement, hard to find in Belo, and the rawlplugs eventually worked themselves loose again. At this sad point I gave up. Whether giving up was due to my own moral fatigue or due to some broader desire to enter into the African experience, I'm not sure. "If visiting Africa doesn't at least provoke me into changing a few of my most well-worn habits, then there isn't much point in my visiting at all," I thought to myself. Soon we were moved to the house next door, and as far as I know that first sink still balances on its waste pipe. It is in a precarious condition but still working. I now quote from the *Concise Oxford* dictionary. PRECARIOUS. Adj. 1.) dependent on circumstances beyond one's control; uncertain; unstable; insecure. 2.) dependent on the will of another. These definitions certainly beg the question, *what is beyond one's control?*

Precariousness is really the point of this story. I had arrived in Africa from thousands of miles away, from a northern culture where the avoidance of precariousness is a way of life: in our health care, in life insurance schemes and in career choices. At the same time we don't seem to react adequately to the precariousness of the age we have created: carbon dioxide emissions and climate change, etc. The danger of fast economic progress in poorer countries is that whilst adopting our methods, they simultaneously let in a tidal wave of our short-sightedness and drastically worsen the world's environmental problems. It's up to the developed world to put its house in order first.

Cuando llegué a Belo, Camerún, la casa en la que me alojaba tenía un fregadero que, como la mayoría de los fregaderos, estaba sujeto a la pared. Solo que este fregadero ya no estaba completamente sujeto a la pared. Los tornillos que lo fijaban se habían desplazado y el fregadero se balanceaba precariamente sobre su tubería de desagüe. Mi propia naturaleza tiende hacia lo obsesivo/compulsivo, haciendo de esto más de lo que yo podía soportar. Así que la primera semana me dediqué a recoger astillas de bambú que encajé dentro de los agujeros de la pared, reduciendo el tamaño de éstos y comprimiendo más fuertemente los tacos que mantenían fijos los tornillos. Resultó, y por un tiempo el fregadero se mantuvo sujeto a la pared. Pero las astillas de bambú no son tan eficientes como el cemento, difícil de encontrar en Belo, y los tacos finalmente se volvían a soltar. En este triste momento abandoné. No sé si abandoné por propia fatiga moral o por un gran deseo de entrar en una nueva experiencia africana. "Si venir a África no provoca un cambio en algunos de mis hábitos, entonces no tiene mucho sentido estar aquí", pensé para mis adentros. Pronto nos hicieron cambiar a la casa contigua y, por lo que sé, aquel fregadero aún sigue balanceándose sobre su tubería de desagüe. Se encuentra en una condición precaria, pero aún funciona... Ahora cito del *Concise Oxford Dictionary*.

PRECARIO. Adj. 1) dependiente de circunstancias más allá de nuestro control; incierto; inestable; inseguro. 2) dependiente de otra persona.

Estas definiciones ciertamente nos llevan a preguntarnos: *¿qué va más allá del control de uno?*

La precariedad es el tema central de mi historia. Había llegado a África desde un lugar situado a miles de kilómetros, desde una cultura europea donde el hecho de evitar la precariedad es un modo de vida: nuestro sistema sanitario, nuestros planes de pensiones, nuestra elección profesional. Pero a la vez no parecemos reaccionar adecuadamente a la total precariedad de la era que hemos creado: emisiones de dióxido de carbono, cambio climático, etc. El peligro del rápido crecimiento económico en los países más pobres es que, mientras adoptan nuestros métodos, simultáneamente dejen pasar el tsunami de nuestra propia falta de visión, empeorando drásticamente el equilibrio medioambiental global. Ciento es que la prioridad del mundo desarrollado es poner primero su casa en orden.

Transformation and tradition. Transformación y tradición.

As a child growing up in Scotland, our house was quite often filled with young and very dark Africans. I enjoyed their laughter and was fascinated by the attractive honey-brown on their palms and the soles of their feet. Such cultural diversity was rarely seen in Scotland in the 1960s. My father was teaching education at the university there (teaching people to become teachers) and every year he would hold end-of-course parties for the foreign students. Dad would sometimes get into a quandary about being presented with gifts at the end of the academic year; quite normal in Africa, but not done at all at Edinburgh University. Curiously, in Belo I met one of my father's ex-students who had gone on to become the local mayor.

At about the age of twelve I remember attending one of these informal parties at home and can clearly picture myself trying to persuade a couple of African students that a university education was not necessarily their best way forward. Why should they exchange their laughter and relaxed ways for book learning? Is that progress? As I was already in love with the Aretha Franklin and Sam Cooke gospel style of singing, I wasn't sure that people who showed so much infectious joy in their music could walk the two routes at the same time: the "brain" route and the "soul" route.

And so I had my first loss of bearings: I instinctively admired the spontaneity of the Africans and had difficulty understanding why they would want to imitate the apparently dour natives of Scotland! Having been left with a permanent fascination for Africa, I now found that my compass was suffering from another disorientation. I had arrived in Belo as a mature adult and could see to what degree my own character was set in stone. Had I left this visit too late? Whilst I didn't find it difficult to be surrounded by people so physically different from myself, I realised that many of their laissez-faire attitudes left my northern nature gasping for structure and discipline. Was I determined to be a bit grumpy from the start?

The village of Belo was quite traditional in many of its customs and social attitudes but it was also heavily influenced by the consumerism I'd been hoping to get away from. And I also had doubts about the NGO (non-government organisation –humanitarian aid etc) that I was visiting. They seemed a bit too interested in their own money intake, mainly through westerners, and in projecting an image which I found cloying at times.

Mientras crecía en Escocia nuestra casa a menudo estaba llena de jóvenes africanos de piel muy oscura. Yo disfrutaba con sus risas y me fascinaba el atractivo color miel de sus palmas y plantas de los pies. Tal diversidad cultural era rara vez vista en Escocia durante los años sesenta. Mi padre enseñaba en la universidad (formaba a gente para ser profesores) y cada año montaba una fiesta de fin de curso para los estudiantes extranjeros. Algunas veces se veía en un dilema cuando le obsequiaban con regalos al final del año académico; bastante normal en África pero no en la Universidad de Edimburgo. Curiosamente en Belo encontré a un antiguo estudiante de mi padre que había llegado a ser alcalde.

Hacia los doce años, recuerdo haber asistido a una de las fiestas informales de mi padre y pude verme claramente intentando persuadir a un par de estudiantes africanos de que una educación universitaria no era necesariamente su mejor elección. ¿Por qué deberían cambiar sus risas y su manera de hacer tan relajada por un libro de texto? ¿Es eso progreso? Al tiempo que estaba enamorado del estilo gospel de cantar de Aretha Franklin y Sam Cooke, no estaba convencido de que gente que mostraba tal manera contagiosa de disfrutar la música pudiera caminar dos senderos a un tiempo: el de la "mente" y el del "alma".

Y así perdí la orientación por primera vez. Instintivamente, admiraba la espontaneidad de los africanos y difícilmente podía entender por qué ellos querían imitar a los aparentemente cerrados escoceses. Con esta permanente fascinación por África ahora siento que mi brújula sufrió otra nueva desorientación. Había llegado a Belo como un adulto maduro y ahora podía ver hasta qué punto mi carácter se había vuelto rígido. ¿Había dejado para muy tarde esta visita? Al tiempo que no era difícil estar rodeado de personas tan distintas a mí físicamente, me di cuenta de que muchas de sus despreocupadas actitudes dejaban mi naturaleza del norte necesitada de estructura y disciplina. ¿Estaba decidido a ser un poco gruñón desde el primer momento?

El pueblo de Belo es bastante tradicional en muchas de sus costumbres y actitudes sociales pero está también fuertemente influenciada por el consumismo del que yo esperaba escapar. Tenía además ciertas dudas sobre la ONG que estaba visitando. Parecían demasiado interesados en sus propios ingresos, principalmente a través de los occidentales, y en proyectar una imagen que algunas veces encontraba empalagosa. En Belo representaban el papel de un benévolos ayuntamiento y yo no sentía que esto fuera totalmente transparente. Ellos nos prevenían de los peligros y estafas que éramos propensos a sufrir si nos mezclábamos con los lugareños, de modo que nos desanimaban a tener contacto con la comunidad.

In Belo they played the role of a benevolent town council and I didn't feel it was always totally transparent. They warned us about every form of danger and skull-duggery that we were likely to come across if we mixed with the locals, and in this way discouraged us from making contact with the community. "By all means spend your money, but please spend it through us!" is what they seemed to be saying. Apart from their evident good works, the NGO offered responsible tourism options to their clientele, who were usually volunteers, young idealists or would-be adventurers.

On my third day, the NGO boss, a sincere Cameroonian of many years' experience, said to me, "Why don't you go out to the smaller villages and talk to farmers about the use of Vetiver grass?" I read the World Trade Organisation booklet that he gave me on Vetiver grass (whose extensive root system prevents soil erosion) and found it very interesting. The next day I asked, " Why don't you send one of the healthy young villagers who seem to sit around Belo all day drinking beer and chatting?" "Do you really want to know?" he said. "You see, if a native man goes out to a little village, nobody will take him seriously, but if I send a white man everyone will listen to him." I looked him straight in the eye: "That, then, is your problem" I said, and walked away. I felt that, however pragmatic his comment may have been, I hadn't come all this way to perpetuate colonial attitudes, white man's attitudes. Other NGO volunteers, I discovered, had come across similar, perhaps unconscious, ways of thinking.

"Puedes gastar tu dinero libremente pero, por favor, hazlo a través de nosotros", parecían estar diciendo. Aparte de sus loables proyectos sociales, la ONG ofrecía opciones de turismo responsable a su clientela, generalmente voluntarios jóvenes e idealistas o supuestos aventureros.

En mi tercer día el jefe de la ONG, un sincero hombre de Camerún con muchos años de experiencia, me dijo "¿Por qué no sales a las pequeñas aldeas y hablas a los granjeros sobre el uso de la hierba Vetiver?" Leí el folleto de la Word Trade Organisation que él me dio sobre la hierba Vetiver (cuyo extenso sistema de raíces prevenía la erosión del suelo) y lo encontré muy interesante. Al día siguiente le pregunté "¿Por qué no envías a uno de los saludables chicos del pueblo que parecen estar todo el día sentados por aquí charlando y bebiendo cerveza?". "¿Realmente quieres saberlo?" me dijo. "Mira, si un nativo va a una pequeña aldea nadie le tomará en serio, pero si envío a un hombre blanco todo el mundo le escuchará". Le miré directamente a los ojos: "Entonces ese es tu problema" le dije, y me fuí. Sentí que, a pesar de lo pragmático de su comentario, yo no había hecho todo este camino para perpetuar las actitudes colonialistas del hombre blanco. Descubrí que otros voluntarios de la ONG se habían encontrado con maneras de pensar similares, tal vez de forma inconsciente.

Lord for starters, Ave Maria glue. Cebadores Lord, pegamento Ave María.

As far as official NGO programmes go, I ended up working twice a week teaching English to orphan children, of whom there were many, probably due to AIDS. The classes, which were made up of very mixed ages, were anarchic and fun. Here at least I felt as if I was being of some practical help to both the children and to their families of adoption. A crying baby would sometimes have to be sent out of the classroom, cradled in the arms of her seven-year-old sister, and some older children would leave early to work in the family fields.

Many had English names as well as their original Kom names, the local tribal language. Their English names leapt straight from colonial times; either that or they were undisguised biblical references. I got to know a Winston, a Nelson, an Enoch, a Seth, Constance, Prudence, Destiny, Joy, Bless, Perpetua, or the appropriately named Confidence Spark.

En cuanto a los programas oficiales de la ONG, empecé a dar clases de inglés a niños huérfanos; probablemente muchos lo eran a causa del SIDA. Las clases, con su mezcla de diferentes edades, eran anárquicas y divertidas. Aquí me sentí que estaba ayudando de forma práctica, tanto a los chicos como a las familias adoptivas. A veces, un bebé que lloraba tenía que salir de la clase en brazos de su hermana de siete años y otros se iban temprano para trabajar en las tierras de sus familias.

Muchos tenían nombres ingleses al tiempo que nombres en lengua Kom, la lengua tribal de la zona. Los nombres ingleses llamaban la atención por proceder directamente de los tiempos coloniales; otros tenían una evidente referencia bíblica. Conocí a un Winston, un Nelson, un Enoch, un Seth, una Constance, una Prudence, una Destiny, una Joy, una Bless, y una Perpetua, o la llamada, con mucho acierto, Confidence Spark (Chispa de auto confianza).

The starter for the faulty fluorescent light fixture in our house, was made by a firm called Lord. Tiny tubes of super-glue were made by Ave Maria. The sentimentalising of Christianity has turned biblical names into brand names. We have Nokia and Nike (curiosly a Greek goddess); in Belo, Christian slogans appear on motorbike mud-flaps and on taxi dashboards. They stick everywhere like cheap perfume. Catholic churches, Baptist churches, North American Evangelical churches, they all compete for congregation. The churches owned most of the wealthiest-looking buildings.

One Sunday morning, I walked up Church Street to attend the Baptist service. The congregation was 95% women - beautifully dressed, voluptuous and hot. The choir swayed and hand-clapped. The mental picture it evoked was of the children of slaves singing gospel in the American Deep South in the 1950s. The singing was divine. The male preacher preached, the congregation rejoiced and collection-money was taken. I could see why economically poor Cameroonian take to this form of group exorcism. It's in order to raise their spirits and make a stand for hope. Africans have always been particularly good at celebration. The Christian joy tradition is steeped in the spirit of Africa and it lies at the core of many North American evangelical movements. I felt that I was in the birthplace of that tradition of feel-good celebration.

The women seemed to be more accepting of life than the men, and in their growing mutual solidarity, churchgoing and celebration represent a vehicle for change and coming together. The young men, almost completely absent from the service, were perhaps more sceptical about the church's history in Africa. And maybe they were alarmed by the diminishing value given to traditional male roles and the emerging self-determinism of their womenfolk. Men tend to look to the West for their new roles and experience a sense of restlessness and desperation when they see their way blocked both economically and politically.

Cuando compré un cebador para nuestro defectuoso fluorescente, resultó estar fabricado por una empresa llamada Lord (el Señor). Los diminutos tubos de super-glue, por la empresa Ave María. El sentimentalismo por lo cristiano ha sustituido nombres de marcas por nombres bíblicos. Nosotros tenemos Nokia y Nike (curiosamente una diosa griega), y en Belo los eslóganes cristianos aparecen sobre los guardabarros de las motocicletas y los salpicaderos de los taxis. Se adhieren en todas partes, igual que un perfume barato. Iglesias católicas, iglesias bautistas, iglesias evangélicas norteamericanas, todas compitiendo por los feligreses. La mayoría de los edificios de aspecto opulento pertenecen a las iglesias.

Un domingo por la mañana caminé por Church Street hacia la misa bautista. El 95% de los feligreses eran mujeres bien vestidas, voluptuosas y acaloradas. El coro se balanceaba y palmeaba. La imagen que me evocó fue la de los descendientes de los esclavos cantando gospel en el profundo sur de la América de los años cincuenta. El canto era divino. El predicador predicaba, los feligreses se regocijaban y el dinero se recolectaba. Así pude entender por qué los habitantes pobres de Camerún participan en este tipo de exorcismo grupal. Para elevar sus espíritus y hacer una declaración de esperanza. Los africanos siempre han sabido cómo celebrar. El espíritu africano empapa ciertas tradiciones cristianas y yace en el corazón del movimiento evangélico norteamericano. Me sentía como en el lugar de origen de aquel emocionante y tradicional modo de celebrar.

Parecía que las mujeres aceptaran mejor la vida que los hombres y, en su creciente solidaridad mutua, ir a la iglesia y realizar celebraciones supone un vehículo hacia el cambio y el encuentro. Los hombres jóvenes, casi ausentes en la misa, eran tal vez más escépticos acerca de la historia de la Iglesia en África. Y posiblemente estaban alarmados por la disminución de los valores otorgados a los tradicionales roles masculinos y la emergente auto-determinación de sus mujeres. Los hombres tienden a mirar a Occidente para buscar nuevos roles y experimentan una sensación de impaciencia y desesperación cuando ven sus caminos bloqueados tanto económica como políticamente.

1. Victor Bros. Welding Workshop

31.5 x 40 cm ink/tempera/mud. 21/07/07

This is a painting of a garage workshop in Belo. The car being worked on is held on its side with a plank of wood. Both spontaneous and detailed, it was painted near the beginning of my stay and is one of the paintings I am happiest with.

1. El taller de soldadura Hermanos Victor

31,5 x 40 cm tinta/témpera/barro 21/07/07

Esta pintura es de un taller de coches en Belo. El vehículo en el que se está trabajando está levantado por uno de sus lados con una tabla de madera. A la vez espontánea y detallada, la pinté al principio de mi estancia y es una de las pinturas de las que estoy más satisfecho.



I circumnavigated this air of restlessness by going painting every day and I was often out of the house by 6 am. Phew! At last I had my British sense of structure and discipline back! Much of the time I was joined by Kaleb, the young boy who insisted on carrying part of my painting equipment. He would materialize so punctually every morning that it was difficult to convince him that I could manage everything on my own. Besides, he was street-wise, which was useful when I needed some little errand run, and most of the time he was cheerful company. There's a certain tendency for people to graft themselves on to you by doing small favours and then expect you to take care of them in return, usually with small gifts or a few coins for food or a haircut, which seemed fair enough considering my relative prosperity. Kaleb also liked painting and frequently sat beside me working on his own versions, which were expressive and imaginative.

It was the rainy season and we had about eight hours of rain a day, almost constant cloud-cover and mud everywhere. An old song from my childhood sprang to mind: "Mud, mud, glorious mud, nothing quite like it for cooling the blood". At least Belo in August was cooler than Barcelona, where I am living now. I contrived a method for attaching my large umbrella to the bamboo stool I sat on so that I could continue to paint in the rain. These extremely light bamboo stools are held together with miniature wooden pegs and have no metal parts at all. They are primitive works of art and I brought mine back with me to Barcelona.

Cada día trataba de evitar este ambiente tenso mediante la pintura y, a veces, ya estaba fuera de casa a las seis de la mañana. ¡Buf! ¡Al final recuperé mi británico sentido de la estructura y disciplina! Muchas de las veces me acompañaba Kaleb, el chico que insistía en llevar parte de mi equipo. Él aparecía tan puntual cada mañana que me resultó difícil convencerle de que podía arreglármelas por mí mismo. Además conocía muy bien a las gentes del pueblo, lo cual era útil cuando necesitaba algún pequeño recado, y muchas de las veces era una alegre compañía. Entre la gente de aquí hay una cierta tendencia a ofrecer su ayuda realizando pequeños favores con la esperanza de recibir atención del otro, normalmente con pequeños regalos o unas cuantas monedas para comida o un corte de pelo, lo cual me pareció perfectamente justo, teniendo en cuenta mi relativa prosperidad. A Kaleb también le gustaba pintar y frecuentemente se sentaba a mi lado trabajando sus propias versiones, las cuales eran expresivas e imaginativas.

Era la estación de lluvia, teníamos alrededor de ocho horas de agua diarias, cielo cubierto casi constantemente y barro en todas partes. Una canción de mi infancia me vino a la mente: "Barro, barro, glorioso barro, nada como el barro para enfriar la sangre" (canción popular británica). Al menos Belo en agosto era más fresco que Barcelona, donde ahora vivo. Ideé un método para apoyar mi gran paraguas al taburete de bambú para así poder seguir pintando bajo la lluvia. Estos taburetes extremadamente ligeros se sujetan con minúsculos clavos de madera, no hay ninguna pieza metálica en ellos, son obras de arte primitivo: me traje el mío a Barcelona.

2. Early Morning by the Motor Park

42 x 58 cm. Tempera/mud. August '07

Here is the stormy early morning atmosphere on Belo's main road. The figures range from a mud splash that looks like the silhouette of a seated girl with no chair to sit on, to a hollow, hatted man who walks towards us with a machete in his hand. In the foreground are two motionless children with their backs towards us. These two and the man with the motorbike were finished in Barcelona.

2. Por la mañana temprano junto al "motor park"

42 x 58 cm. Témpera/barro. Agosto 07

Es por la mañana temprano y se respira una atmósfera de tormenta en la calle principal de Belo. Las figuras pasan de un charco de barro que parece la silueta de una chica sentada sin silla, a un hombre desdibujado con sombrero que camina hacia nosotros con un machete en la mano. En el primer plano hay dos niños inmóviles que nos dan la espalda. Éstos dos y el hombre de la motocicleta fueron acabados en Barcelona.



Early morning by the river park, Dolo, Cameroon. Acrylic on canvas by Shirley Pilley

From bamboo stools to heated loos. De taburetes de bambú a váteres de agua caliente.

The Industrial Revolution never happened in Belo. The importance we in the West have placed on the design and regular maintenance of machinery goes unrecognised in rural Africa where most people switch straight from mud bricks and bamboo stools to DVD players and mobile phones. Life lived in the fast lane: get something, use it or abuse it, then chuck it away. That's how it works today and, given the money, Africans would no doubt adapt quickly and become masters of 21st-century consumerism.

What they lack in preventative planning they make up for in improvisational skills. Repairs are attempted only at the moment something stops working entirely. Once, travelling in a taxi that had huge branches of bananas secured to the roof by rubber straps cut from car tyre inner-tubes, I watched as they slowly slid their way down the back of our vehicle. Although the driver noticed, no attempt was made to re-tie the bananas until we were in imminent danger of losing them all to the tarmac. These industrial-strength rubber straps are used for every imaginable purpose. I wonder what they will use when tubeless tyres become the norm in Africa?

La Revolución Industrial nunca llegó a Belo. La importancia que nosotros, en Occidente, hemos dado al diseño y al regular mantenimiento de la maquinaria es desconocido en la África rural, dónde la mayoría de la gente pasa directamente de ladrillos de barro y taburetes de bambú a reproductores de DVD y teléfonos móviles. El estilo de vida frenético: toma algo, usa o abusa de ello y luego tíralo. Así es como funciona hoy en día y, si tuvieran dinero, los africanos sin duda se adaptarían rápidamente convirtiéndose en los amos del consumismo del siglo XXI.

Lo que les falla en planes de prevención lo compensan con su capacidad de improvisación. Las reparaciones se realizan sólo en el momento en que algo deja de funcionar definitivamente. Una vez, viajando en un taxi, que transportaba una gran cantidad de racimos de bananas sujetas en el techo por tiras de goma (sacadas de las cámaras de aire de los neumáticos), observaba cómo los racimos se deslizaban poco a poco por la parte trasera del vehículo. Aunque ello era observado por el conductor, no se realizó ningún intento para volver a sujetarlas hasta que nos encontramos en inminente peligro de perderlas todas por el camino. Estas gomas de gran fuerza se usan con cualquier fin imaginable. Me pregunto, ¿qué pasará cuando en África los neumáticos dejen de tener cámaras de aire?

3. Three Corners from Church Street

42 x 58 cm. Ink/tempera/mud. August '07

I started painting this when I first got my bamboo stool and I continued working on it sporadically right up until the time I left. It shows the main crossroads at Belo's centre. In the distance we see the muddy climb up Market Street, where I went back to paint so often. Certain figures were added or finished in Barcelona. At one time I painted in a young couple walking together and holding hands but it just didn't look right: you don't see western-style courting couples in Belo. Perhaps they're more pragmatic about romance and sex. In many ways it's a society devoted to babies and young children and there is certainly no shortage of adored offspring. This painting shows a mixture of characters from everyday life and worshippers making their way to Sunday service. What I like most about the narrative in this painting is the craziness of the overhead wiring.

3. Three Corners desde Church Street

42 x 58 cm. Tinta/témpera/barro. Agosto 07

Comencé a pintar este cuadro cuando conseguí mi taburete de bambú y continué trabajando en él esporádicamente hasta el mismo momento en que me marché. Muestra el principal cruce de calles en el centro de Belo. En la distancia podemos ver el barrizal de la pendiente de Market Street dónde a menudo he vuelto a pintar. Algunos de los personajes han sido añadidos o terminados en Barcelona. En una ocasión pinté a una joven pareja caminando juntos cogidos de la mano pero había algo extraño en ello: no se ven parejas a la manera occidental en Belo. Tal vez son más pragmáticos en cuanto al romance y al sexo. Por otro lado, en muchos sentidos, es una sociedad devota de los niños, hay una evidente adoración por la infancia. Esta pintura muestra una mezcla de personajes cotidianos y feligreses de camino a la misa. Lo que más me gusta de la narrativa en esta pintura es lo caótico del tendido eléctrico.



Anthony Piller, August 2007
Three Corners from Church Street, Belo, Guinea

As time passed in Belo, I realised that people there spend less time in fantasy futures than we do in the west. Forethought and planning are alien, partly because of the precariousness of existence. This makes their lives more rooted in the present: "que será será". Certainly a Mediterranean nature will have an easier time adapting to the Cameroonian way of life than a British one. I am rather British. "Nothing here in Belo seems to work properly," I thought. The native answer might be, "Why bother fixing it before it's stopped working completely? Someone will come along and fix it, my brother will come, or Jesus will come, or my rich uncle will come, or perhaps even a white man will come and help me!"

The peoples of the so-called underdeveloped nations seem to us frail as their lives are swayed by uncontrollable forces. We believe ourselves to have risen above superstition and many forms of uncertainty. Through planning, calculation and conjecture, through the rudiments of scientific investigation, we have immunised ourselves against the influences of the unknown and the unpredictable, or so we like to think. But if this were really the case, why do our feelings about luck or fate still persist? Why do horoscopes, gambling and the erratic swings of little understood financial markets still fascinate us? Where is this rational-thinking northerner? Buried under the words *objective, scientific* and *advanced*?

So on we go, planning out the future while the present waits. Meanwhile, some younger souls sense the problems in the West and seeing their societies' economic dominance in the world, travel to far-flung corners in an attempt to correct the balance.

Mientras el tiempo pasaba en Belo, me di cuenta de que la gente allí dedicaba poco tiempo a las fantasías futuras tal como hacemos en occidente. Prevenir y planificar son conceptos ajenos, en parte por lo precario de sus existencias. Esto hace que sus vidas estén más enraizadas en el presente, "qué será, será". Ciertamente una persona de naturaleza mediterránea tendrá más facilidad que un británico en adaptarse a el estilo de vida en Camerún. Yo soy bastante británico. "Nada en Belo parece funcionar correctamente", pensaba. La respuesta nativa sería "Por qué molestarse en reparar algo antes de que deje de funcionar totalmente? Alguien vendrá a arreglarlo; mi hermano vendrá, o Jesús vendrá, o mi tío rico vendrá, o tal vez un hombre blanco vendrá a ayudarme!"

La gente de los pueblos llamados subdesarrollados nos parece frágil, mientras sus vidas son sacudidas por fuerzas incontrolables. Nosotros creemos habernos elevado por encima de superstición y mucha incertidumbre. A través de la planificación, el cálculo y la conjectura, a través de las investigaciones científicas, nos hemos inmunizado contra la influencia de lo desconocido y lo imprevisible, o eso nos gusta pensar. Pero si este fuera el caso, ¿por qué aún persiste el sentido de la suerte o aquello que llamamos superstición? ¿Por qué los horóscopos, la lotería o las oscilaciones erráticas de mercados financieros poco entendibles, aún nos fascinan? ¿Dónde está ese pensador racional? ¿Enterrado bajo las palabras *objetivo, científico y avanzado*?

Y nosotros seguimos planeando el futuro mientras el presente espera. Al mismo tiempo, algunos espíritus jóvenes que perciben los problemas de Occidente y su dominio económico sobre el mundo, viajan a lugares remotos en un intento de reequilibrar las cosas.

4. God Cares Furniture Workshop

42 x 58 cm. Témpera/barro. 14/08/07

I returned a few times to work on this painting and continued on it back in Barcelona. *God Cares* is a typical name for a business in Belo and it shows the Church's huge influence there.

4. Carpintería God Cares (a Dios le importas)

42 x 58 cm. Témpera/barro. 14/08/07

Volvía varias veces a trabajar en esta pintura y he continuado con ella una vez estando en Barcelona. *God Cares* es un nombre típico para un negocio en Belo, lo que muestra la gran influencia de la Iglesia



Furniture workshop, Belo, Cameroon 14/8/07, Anthony Pilley

I'll try now to explain a somewhat surreal example of non-existent design and maintenance in Belo. The story comes from the second house I lived in, where we had both concrete floors and a hot shower. Luxury! The shower is difficult to describe, but I'm going to try.

Due to heavy rains and mud depositing itself in the pipes, the mains water in the village was shut off frequently and often for days on end. This was frustrating enough, but, perhaps more importantly, the electric water tank in our house had no working thermostat and so hot water came out almost boiling. Because the hot and cold pipes in the shower joined each other just before the shower-head, there was no time at all for the two temperatures of water to mix. The resulting effect was a frightening sensation of being scalded and frozen at the same time.

I tried in vain to find a local person who would take an interest in the multitude of un-labelled taps that poked out of the bathroom wall, but to no avail. On several occasions I managed to get hot water coming out of the tap marked "cold" on the wash-basin. Then one day, after prolonged tap-fiddling, I flushed the toilet and a huge cloud of steam rose up from the toilet bowl! That was it, I gave up. Most people don't have flush toilets or even fresh running water, let alone heated loos. This is Africa!

Intentaré ahora explicar una especie de ejemplo surrealista de diseño y mantenimiento inexistentes en Belo. La historia procede de la segunda casa en la que viví, dónde había suelo de hormigón y ducha de agua caliente. ¡Todo un lujo! La ducha es difícil de describir, pero lo intentaré: debido a las fuertes lluvias y al barro que se depositaba en la cañerías, el suministro de agua del pueblo era cortado con frecuencia y a veces durante días. Esto ya era suficientemente frustrante pero, tal vez fue más importante que al calentador eléctrico de agua de nuestra casa no le funcionaba el termostato, de manera que el agua salía casi hirviendo. Las tuberías de agua caliente y fría se unían justo antes de la salida de la ducha, y no había tiempo para que las dos temperaturas se mezclaran. El efecto resultante era la espantosa sensación de estar siendo escaldado y congelado al mismo tiempo.

Intenté encontrar a alguien del pueblo que pudiera estar interesado en la multitud de grifos sin etiquetar que sobresalían de la pared del baño, pero fue en vano. En varias ocasiones conseguí sacar agua caliente del grifo del agua fría del lavabo. Luego, un día, tras un prolongado jugueteo, tiré de la cadena del váter y ¡una enorme nube de vapor emergió de la taza! ¡Eso fue el colmo! Desistí. La mayoría de la gente no tiene cisterna en los váteres y muchos de ellos tampoco tienen agua corriente, mucho menos váteres de agua caliente. ¡Esto es África!

5. Kimbi's House

31.5 x 39.5 cm. Tempera/mud. August '07

I liked this house for its peaceful setting amongst the lush tropical vegetation of Belo's ancient royal forest. The girl lived here with her mother and on the day I started the painting a stirring rehearsal of church singing was coming from within.

5. La casa de Kimbi

31,5 x 39,5 cm. Témpera/barro. Agosto 07

Me gustó esta casa por su pacífico emplazamiento en medio de la exuberante vegetación tropical del bosque centenario de Belo. La chica vivía aquí con su madre y en el día que comencé la pintura, un emotivo ensayo de coro religioso procedía del interior de la casa.



Banana republic. Republica bananera.

Eight people at least fit into one of Belo's saloon-car sized Toyota taxis, plus several hundred kilos of bananas up on the roof and maybe three goats in the open boot. Some passengers are large, especially the women; people here are not starving. The car doors are usually pushed closed from the outside since none of the eight passengers really has room to close his own. The finally full taxi bump-starts its engine and wobbles its way off down the hill. Not once was I in a taxi that could be considered road-worthy. For a westerner, travelling on the roads in Cameroon is like taking your life into your hands. Probably only the Guinness trucks are well-maintained. Beer is big business. Being a policeman is also big business. Every 10 kilometres or so, our taxi would halt at a police road block (a length of worn-out rope) and our driver would show some grubby documents to the inspectors before climbing out and walking nonchalantly round to the back of the taxi to hand over some money. On we go.

My first experience of corruption was on my arrival at Doala airport. I was experiencing that worst of all travellers' nightmares by becoming the only passenger on my flight whose baggage did not appear on the carousel. Several young Cameroonian in quick succession had offered to help me find them, for a small remuneration of course. But I was certain I wasn't going to pay. However, I must have looked increasingly desperate because eventually one of these young men, no doubt taking pity on me, pointed to my bags sitting in a deserted corner of the arrivals lounge –a truly Samaritan act, I thought. Had in fact someone removed my bags from the chain, plonked them in that corner and gone looking for their visibly perturbed European owner whose eyes would still be glued to the carousel? I suppose that's one way of making a living.

Al menos caben ocho personas en uno de los taxis Toyota tamaño turismo que hay en Belo, además de varios cientos de kilos de bananas y quizás tres cabras en el maletero abierto. Algunos de los pasajeros son grandes, especialmente las mujeres. La gente no pasa hambre aquí. Los coches se cierran desde fuera, puesto que ninguno de los ocho pasajeros tiene espacio suficiente para cerrar la suya. Por fin lleno, el taxi se pone en marcha y se enciende cuesta abajo y bambolea por la pendiente. Ni una sola vez estuve en un taxi que pudiera considerarse apto para la carretera. Para un occidental, viajar por las carreteras del Camerún es jugarse la vida. Probablemente, solo los camiones de Guinness están en buenas condiciones. La cerveza aquí es un gran negocio. Ser policía también es un gran negocio. Aproximadamente cada diez kilómetros nuestro taxi se paraba frente a un bloqueo policial (un pedazo de cuerda gastada), y nuestro conductor tenía que mostrar unos manoseados documentos a los inspectores antes de bajarse y dirigirse tranquilamente al maletero para entregar unos billetes. Podemos seguir.

Mi primera experiencia con la corrupción se produjo a mi llegada al aeropuerto de Doala. Padecí la peor pesadilla del viajero, al convertirme en el único pasajero de mi vuelo cuyo equipaje no apareció en la cinta transportadora. Varios jóvenes cameruneses, en rápida sucesión, se habían ofrecido a ayudarme a buscármelo, por supuesto, a cambio de una pequeña remuneración. Yo estaba decidido a no pagar. Sin embargo, debo de haber parecido más y más desesperado, pues finalmente uno de ellos, sin duda apiadándose de mí, señaló mis maletas, depositadas en un solitario rincón del vestíbulo de llegadas, un verdadero acto de buen samaritano, pensé. ¿Es que alguien había sacado mis bolsas de la cola, las había lanzado en el rincón y se había puesto a buscar a ese angustiado europeo cuyos ojos estarían aún pegados a la cinta transportadora? Supongo que es una forma de ganarse la vida.

6. The Blue House

31.5 x 40 cm. Tempera/mud. 14/08/07

This house is opposite the Gendarmerie on Market Street. I liked the combination of the faded blue paint and orange splash marks from rain and mud. Enormous mounds of earth stand outside the front door.

6. La casa azul

31,5 x 40 cm. Témpera/barro. 14/08/07

Esta casa estaba frente a la Gendarmerie, en Market Street. Me gustó la combinación entre el azul descolorido y las salpicaduras naranjas de lluvia y barro. Dos enormes montañas de tierra flanquean la puerta principal.



The Blue House, Market Street Belo, Cameroun 14/3/07. Anthony Pilley

After a few minutes of waiting in a comfortingly orderly queue at customs I noticed that the Cameroonian in front of me was handing over something to the uniformed customs official, a bank note no doubt. Then came my turn. "Would you like to give me some small gift to help you to pass through customs?" she inquired politely. "Well if the natives hand over cash to customs officials, then I'd better do the same thing," I thought (contrary of course to all my fast-shrinking British principles). Unfortunately I only had euros with me, and I mistook the blue of a 20€ note for the blue of a 5€ note. Having blown my cover, I had no alternative but to hand over the 20€ note to the customs official –a fairly huge bribe in Cameroon. But congratulating myself on avoiding a horribly drawn-out customs inspection, I rushed off down the endless corridors of Doala airport and out into the sweaty and precarious night.

Doala at night could be the lost scene from *Blade Runner*. The rain has temporarily abated. Huge trucks billowing clouds of acidic fumes crawl through the muddy, pot-holed streets. Pedestrians loom out of the darkness, no more than puppets in a stroboscopic dance. Where is the housing? Everybody appears to live on the street. I don't remember seeing pavements in Doala: people and cars simply weave together through the rain, mud and potholes. The stark lights of rising and falling headlamps are the beams that scan this urban desolation and the only evidence of illumination. Whilst looking for our taxi, I breathe in a passing cloud of diesel fumes so pungent that I immediately swing around choking.

Después de unos minutos de espera en reconfortante orden en la cola de la aduana, me di cuenta de que el camerunés que tenía delante le entregaba algo a la uniformada oficial de aduanas, un billete, sin duda. Entonces llegó mi turno. "¿Le gustaría darme un pequeño regalo para ayudarle a pasar la aduana?", me preguntó educadamente. "Bueno, si los nativos les dan dinero a los oficiales de aduanas, entonces mejor que lo haga yo también", pensé (contrariamente a mis principios británicos, que se encogían a gran velocidad). Por desgracia sólo tenía euros y confundí el azul de un billete de veinte euros con el de uno de cinco euros. Al haber manipulado los billetes abiertamente, no me quedó otra que entregarle el billete de veinte a la oficial: en Camerún, un soborno de considerable magnitud. Pero me felicité por haber evitado una inspección espantosamente larga, y salí corriendo por los interminables pasillos del aeropuerto de Doala hacia la inquietante y pegajosa noche camerunesa.

Por la noche, Doala podría ser la secuencia eliminada de *Blade Runner*. La lluvia ha cesado momentáneamente. Enormes camiones que sueltan nubes de humo ácido se arrastran por las calles fangosas y llenas de baches. Los peatones emergen de la oscuridad, simples marionetas en una danza estroboscópica. ¿Dónde están las casas? Todo el mundo parece vivir en la calle. No recuerdo haber visto aceras en Doala: gente y coches se entremezclan en medio de la lluvia, el barro y los baches. Las luces desoladoras de los faros de los coches suben y bajan: son los rayos que barren este apocalíptico paisaje urbano, y la única iluminación existente. Mientras espero nuestro taxi, respiro en una nube de humo diesel tan intensa que rápidamente me aparto, sintiéndome asfixiar.

7. The Old Restaurant

30.5 x 40 cm. Tempera/mud. August '07

I returned many times to paint the detailed craziness of this makeshift restaurant, which had recently closed due to the death of the owner. Located in front of the Guinness and Export 33 beer depots on Market Street, it was a popular eating house because it stayed open late.

7. El viejo restaurante

30,5 x 40 cm. Témpera/barro. Agosto 07

Volví varias veces a este lugar para pintar el abigarrado caos de este restaurante improvisado. Ha cerrado recientemente debido a la muerte del propietario. Localizado en Market Street, en frente del almacén Guinness y el de cervezas Exporta 33, era una popular casa de comidas, ya que abría hasta muy tarde.



The old restaurant, next to the Guinness depot, Belo, Cameroun, 8/67

For my journey on to Belo it was arranged that I be picked up at the entrance of Doala airport by one of the NGO boss's sons. This tall and immaculate young man spent the entire bus journey to Belo reading American self-help books on how to be a good Christian and become rich and successful at the same time: God's positive pragmatism –a good religious pitch, I thought. Another son, apparently with a drink problem, had on several occasions obtained money from volunteers after intercepting their applications on the internet, meeting them at the airport and then taking them to unknown destinations. Jet-lagged and bewildered, the volunteers would need hours or even days to realise that they had been duped. Such is family loyalty that he was never reported and hence got away with it for some time. I was one of the lucky ones!

Para mi viaje hasta Belo, se había dispuesto que uno de los hijos del responsable de la ONG me recogería en la entrada del aeropuerto de Doala. Este muchacho alto e inocente pasó todo el viaje en autobús hasta Belo leyendo libros de autoayuda americanos que versaban sobre cómo ser un buen cristiano y, a la vez, tener éxito y hacerse rico: el pragmatismo positivo de Dios, una super oferta de la religión, pensé. Otro de los hijos, por lo visto con un problema de bebida, había obtenido dinero de voluntarios en diversas ocasiones después de interceptar sus solicitudes por internet. Al parecer les recogía en el aeropuerto y les llevaba a destinos desconocidos. Con el jetlag y totalmente desorientados, los voluntarios tardaban horas, o incluso días, en darse cuenta de que les habían tomado el pelo. Tal es la lealtad familiar que nunca se le denunció y siguió saliéndose con la suya durante bastante tiempo. ¡Yo tuve la suerte de librarme!

8. The Daily Market

31.5 x 40 cm. Ink/water colour. August '07

Looking down from the Rest House on Church Street (where I was living), a long corrugated tin roof covers the stalls of the daily market. The horse in the foreground belongs to a Muslim *Fulani*, semi-nomadic cattle drovers who sometimes come down from the hills to buy provisions. The Meat Seller's (21) is just along to the right.

8. El mercado diario

31,5 x 40 cm. Tinta/acuarela. Agosto 07

Mirando hacia abajo desde mi residencia en Church Street, un largo techo de lata ondulada cubre los establecimientos del mercado. El caballo situado en primer plano pertenece a un *Fulani* musulmán, pastores seminómadas que a veces bajan de las montañas en busca de provisiones. El vendedor de carne (21) se encuentra cerca, a la derecha.



Anthony Riley, Doba, Cameroon 21/7/07

That old black magic. Esa vieja magia negra.

Every Cameroonian I discussed it with, including the young and the educated, wholeheartedly believed in the powers of Magic. They told me that if one followed the right procedure, it was possible to have an adversary killed by lightning bolt. In many villagers, such beliefs run parallel to Christian beliefs and unquestioning faith in western medicine. This is a heady mixture. Belief itself is one of the most powerful human forces, so I don't have set opinions on Ju-Ju or magic. Magic is certainly more likely to work if you *believe* in it and I was told on several occasions that the white man is exempt from the influences of magic because whites don't truly believe. On reading Irishwoman Dervla Murphy's account of her travels around Cameroon with a donkey and her willing 16-year-old daughter, I was struck that on several occasions she was praised enthusiastically by Cameroonians for her bravery in camping out in the open. As she well knew herself, this camping-out in rural areas was really quite safe, but no native, let alone a woman (in this case disguised as a man) would dream of doing such a thing because they would quickly fear the dark and the influence of spirit forces. Of course we are all open to suggestion, but I do my best not to be unduly affected by these kinds of fears. In this sense I am quite white.

Cada uno de los cameruneses con los que hablé de ello, incluyendo los jóvenes e instruidos, creían de todo corazón en los poderes de la Magia. Me decían que si uno seguía el procedimiento correcto, era posible hacer que un enemigo muriera por la descarga de un rayo. Para muchos aldeanos, esas creencias son paralelas al credo cristiano y a una fe incuestionable en la medicina occidental. Este es un cóctel muy fuerte. La fe es, en sí misma, una de las más poderosas fuerzas del ser humano, así que no tengo opiniones muy categóricas respecto al Ju-Ju o magia. La magia funcionará mejor si crees en ella y en varias ocasiones me dijeron que el hombre blanco está libre de sus influencias porque no *cree* en ella realmente. Mientras leía la crónica de la irlandesa Dervla Murphy sobre sus viajes por el Camerún con un asno y su voluntariosa hija de dieciséis años, me sorprendió que varias veces los nativos la ensalzaron de forma entusiasta por atreverse a acampar al aire libre. Como ella bien sabía, la acampada en zonas rurales es bastante segura, pero ningún nativo, y mucho menos una mujer (en este caso disfrazada de hombre) se aventuraría a hacer tal cosa, por temor de la oscuridad y del influjo de los poderes de los espíritus. Por supuesto, todos estamos expuestos a la sugestión pero por mi parte hago lo que puedo para no dejarme influir de modo inapropiado por ese tipo de temores. En este sentido, soy bastante blanco.

9. On the Way up to the Market I

42 x 58 cm. Ink/tempera/mud. 16/08/07

This was painted from the same position as (16) but half an hour later. It was unresolved at the time of my return to Barcelona, so I turned it into a colourful illustration.

9. En el camino hacia el mercado I

42 x 58 cm. Tinta/témpera/barro. 16/08/07

Pinté esta escena desde la misma posición que el (16) pero media hora más tarde. No estaba resuelto en el momento de mi vuelta a Barcelona, así que lo he convertido en una colorida ilustración.



On the way up to the border
Beler, Cameroon, 15/8/07
Anthony Diller

Whilst working with the orphan children in Cameroon, I one day played a game with them which involved a child going out of the building and subsequently returning to the classroom to guess what object in the room we as a group had chosen. Our guinea pigs were of differing ages, sexes and types, yet they all showed one thing in common –an uncanny ability to guess the correct answer! It was a bit creepy, in fact, and left me opening the classroom door on several occasions to see if there was a naughty child on the other side listening for the answer. Not once.

In short, I could not imagine such a high correct guess-rate occurring in Europe. The orphans of Belo all seemed utterly natural and unsurprised by their success at this game. It occurred to me that maybe their very absence of intellectual training allowed for the development of brains which could “see” in other ways than with the intellect. For me, this explanation comes nearer than any other to answering such mysteries as telepathy, divination and the paranormal. Magic and certain scientific discoveries have one thing in common: intuition

Mientras trabajaba con los niños huérfanos en el Camerún, un día jugamos a un juego que consistía en que uno de los niños salía de la clase y volvía a entrar para averiguar cuál de los objetos de la habitación habíamos elegido los demás. Nuestros conejillos de indias eran de distintas edades y sexos, pero todos mostraban una cualidad común: ¡una habilidad sobrenatural para adivinar la respuesta correcta! Era un poco inquietante y me llevó a abrir la puerta de la clase varias veces para ver si había un niño travieso al otro lado escuchando la respuesta. Ni una sola vez.

La verdad, no me podría imaginar un proporción tan alta de respuestas correctas en Europa. Los huérfanos de Belo parecían totalmente relajados y en absoluto sorprendidos por su éxito en el juego. Se me ocurrió que quizás su profunda ausencia de formación intelectual permitía que sus cerebros desarrollaran formas de “ver” que no fueran las del intelecto. Para mí, esta explicación se acerca más que cualquier otra a responder a misterios como la telepatía, la clarividencia o lo paranormal. La magia y ciertos descubrimientos científicos tienen una cosa en común: la intuición.

10. Market Street I

42 x 58 cm. Ink/tempera. 24/08/07

A drawing of people watching me drawing. Since they were all standing in a line blocking my view, I thought I would paint them!

10. Market Street I

42 x 58 cm. Tinta/témpera. 24/08/07

Un dibujo de gente mirándome dibujar. Como estaban en fila tapándome la vista, ¡se me ocurrió pintarles!



Market street, Belo, Cameroon, 24/8/04 Anthony Filley

The magician's temple. El templo del mago.

Having listened attentively to a previous volunteer's description of his visit to a local magician, I decided to pay a visit myself and contacted the guide he had travelled with. On the appointed day, we climbed for several hours past lush fields and cascading waterfalls into the beautiful hills surrounding Belo. Eventually, we reached the house of the magician. He was reserved and cordial, wearing conventional western dress. No tourist display, this. Soon we were ushered into his small temple. The room, which looked as if it had lain untouched for aeons, had all the charged atmosphere of an Egyptian tomb. Strange dark objects melted into the charred twilight. The tiny room, which had an opening to the outside, was nevertheless very dark as that side of the house was set into dense forest. Somewhere down near the floor hot embers glowed in an improvised fireplace: an outlandish dash of orange on a matt-black canvas. I had been told about a single piece of yellow Lego, which lay amongst other fetish objects in a bowl used for divination purposes. Any object can be invested with significance of course, but this time the Lego wasn't there; perhaps he had done some spring-cleaning? As the session began, he slowly revolved this bowl and the assorted objects re-arranged themselves poetically. He then tilted the bowl slightly, surveyed the landscape and offered comments or asked relevant questions. These actions were repeated three or four times until the reading was over, at which point he made some simple predictions about my present and future health and happiness. It was like a tea leaf reading, I thought.

Afterwards, he became cheerfully curious about life in Scotland and my more than twenty years living in Barcelona. He was shockingly normal, unpretentious and easy to get along with. He accepted my modest donation (previously suggested) and then we left. I came away with the sensation that once again my mind had been read. All of what he told me seemed to tally perfectly with the unexpressed content of my feelings and thoughts on that day.

Tras escuchar atentamente la descripción que un antiguo voluntario me había hecho de su visita a un mago del pueblo, decidí ir yo también y contacté al guía que le había llevado a él. El día señalado ascendimos durante algunas horas a través de los exuberantes pastos y los saltos de agua de las hermosas colinas que rodean Belo. Finalmente llegamos a la casa del mago. Era un hombre reservado y cordial que vestía a la manera occidental. Nada de exhibiciones para los turistas aquí. Entramos en su pequeño templo. La estancia, que parecía no haber sido alterada desde hacía siglos, tenía la poderosa atmósfera de una tumba egipcia. En la oscuridad extraños objetos se fundían en la ardiente luz del amanecer. La diminuta habitación, que se abría al exterior, estaba muy oscura puesto que ese lado de la casa estaba orientado a un bosque espeso. En algún lugar cerca del suelo, las brasas relucían en un improvisado hogar: un brochazo naranja sobre un fondo negro mate. Me habían hablado de una pieza amarilla de Lego que, junto con otros objetos fetiche de un cuenco, se usaba para la adivinación. Cualquier objeto puede estar cargado de significado, por supuesto, pero esta vez la pieza amarilla de Lego no estaba allí. ¿Quizá el mago había hecho la limpieza de primavera? Al comenzar la sesión empezó a remover lentamente el contenido del cuenco y los objetos quedaron poéticamente reordenados. Entonces inclinó el cuenco ligeramente, examinó el paisaje e hizo algunos comentarios y unas cuantas preguntas significativas. Repitió estas acciones tres o cuatro veces hasta que terminó la lectura, momento en el que hizo unas predicciones sencillas sobre mi salud y mi felicidad presentes y futuras. Pensé que era como una interpretación de hojas de té.

Después empezó a indagar alegremente sobre mi vida en Escocia y mis más de veinte años en Barcelona. Se mostraba sorprendentemente natural, afable y comunicativo. Aceptó mi modesto donativo (que me habían sugerido previamente) y nos fuimos. Una vez más tuve la sensación de que me habían leído la mente. Todo lo que me dijo pareció corresponderse perfectamente con mis pensamientos y emociones de ese día.

11. Market Street II

42 x 58 cm. Ink/tempera. 24/08/07

Another drawing of people watching me paint. The kids would often run away as soon as they noticed I was drawing them. Still, more kids would always take their place!

11. Market Street II

42 x 58 cm. Tinta/témpera. 24/08/07

Otro dibujo de gente mirándome pintar. Los niños a menudo huían corriendo cuando notaban que les estaba dibujando, pero siempre llegaban más niños a colocarse en el mismo lugar.



Market Street, Tolo, Cameroon 24/8/07, Anthony, painter

Mud and poise. Barro y porte.

An intrinsic quality that was a delight to watch in Belo was everyone's physical and emotional poise. If you try walking barefoot up a muddy hill with a 15-kilo bunch of bananas balanced on your head, you will undoubtedly slip and fall. But here small children and the elderly do it all the time. Practice, you say. But time and again in my splattered trousers and mud-encrusted boots, I wondered about the locals' ability to cross the village in the pouring rain, stay upright on the mud and appear at our door looking as spotless as TV presenters. Do these people float around? Here is a woman wearing white patent-leather shoes, dressed like a film star, who will walk two miles home in the dark to a house with a mud floor, no running water or electricity, and then cook for herself and her four children on a three-log fire that sits in the middle of the room. That's poise.

One problem of going barefoot on humid mud floors is the likelihood of playing flesh-host to the intrepid "jigger". I remember heating a razor blade and needle over a flame in preparation for my homemade surgical operation. The task was to remove a baby jigger that had imbedded itself into my now itching heel. Jiggers thrive in the damp and are on the lookout for any willing host. Once lodged in your flesh, they will feast and fatten there, so it's best to see the back of them as soon as possible. On the day of my operation, the surgeon was a lad from Belo who was skilled in fishing for jiggers with a needle. My operation was a complete success.

After a rain-soaked, day-long hike and camping out by lonely and mysterious Lake Ocu, we returned most of the way to Belo as pillion riders astride motorbike taxis. The concentration, skill and confidence of the drivers was awe-inspiring as they weaved their way back down treacherous muddy tracks. Here was poise once again, for there was a paced certainty to their every movement that was quite different from bravado.

Una de las cosas que era una delicia observar en Belo era la gallardía intrínseca, física y emocional, de todos sus habitantes. Si intentas andar descalzo por una colina fangosa con una brazada de quince kilos de plátanos sosteniéndose sobre tu cabeza, sin duda alguna te resbalarás y te caerás. Pero aquí los niños pequeños y la gente mayor lo hacen todo el tiempo. Cuestión de práctica, te dices. Pero una y otra vez, con mis pantalones salpicados y mis botas llenas de barro, me maravillaba de la habilidad de los nativos para cruzar el pueblo en medio de la lluvia torrencial, andar derechos en medio del fango y aparecer en nuestra puerta tan impecables como presentadores de televisión. ¿Acaso pueden flotar? Y he aquí una mujer con zapatos de charol blanco, vestida como una estrella de cine, que andará más de tres kilómetros a oscuras hasta una casa con el suelo de barro, sin agua ni electricidad y cocinará para ella y sus cuatro hijos en un fuego hecho con tres troncos, en medio de la habitación. Eso es porte.

Uno de los problemas de ir descalzo por suelos de barro húmedo es la posibilidad de convertirse en apetecible huésped de la intrépida nígu. Recuerdo calentar una cuchilla de afeitar y una aguja sobre una llama para preparar mi propia cirugía casera. La operación consistía en sacar una cría de nígu que se me había alojado en el talón, causándome mucho picor. Las níguas prosperan en medios húmedos a la espera de un huésped entregado. Una vez instalados en la carne, se alimentan y engordan, así que es mejor librarse de ellos lo antes posible. El día de mi operación, el cirujano era un tipo de Belo muy diestro en pescar níguas con una aguja. La operación fue un éxito total.

Después de caminar y acampar a lo largo de todo un día de lluvia junto al solitario y misterioso lago Ocu, regresamos a Belo a lomos de motocicletas que hacían las veces de taxi. La concentración, destreza y seguridad de los conductores era hipnótica. Conducían sinuosamente por traicioneros caminos llenos de barro. Ahí estaba el porte de nuevo, pues había una rítmica seguridad en cada uno de sus movimientos que estaba muy lejos de la chulería.

12. On the Way up to the Market II

42 x 58 cm. Ink/tempera/mud. 24/08/07

Heavy weights carried on the head are a common sight.

12. De camino hacia el mercado II

42 x 58 cm. Tinta/témpera/barro. 24/08/07

Es común ver gente llevando grandes pesos sobre la cabeza.



On the way to the market. Bela Cameron. 24/9/07. Anthony Pilley

One of the best mud sports during Belo's rainy season was the weekly football game. All of the village's fit young men seemed to participate and played with great passion and skill, even in the face of continual rain. The football pitch was a stretch of flat ground behind the Baptist church and enthusiastic supporters stood around the perimeter holding enormous colourful umbrellas and cheering gleefully. The sight of the players bearing down on a ball coming towards you was frankly terrifying. Perhaps this is the human equivalent of an elephant mud bath. It's a wonder they ever got clean again.

Uno de los mejores entretenimientos durante la estación húmeda en Belo era el partido de fútbol semanal. Todos los chicos atléticos del pueblo parecían participar y jugaban con gran entrega y habilidad, incluso con lluvia persistente. El campo de fútbol era una franja de tierra plana detrás de la iglesia baptista y los entusiastas seguidores se plantaban alrededor del perímetro sosteniendo enormes paraguas de colores y animando alegremente. ¡La visión de los jugadores abalanzándose hacia la bola en dirección hacia uno era francamente alarmante! Quizá éste es el equivalente humano a los baños de barro de los elefantes. Parece increíble que los jugadores pudieran quedar limpios de nuevo.

“Ah-ah-ah-ha-ha-ha” “Ah-ah-ah-ja-ja-ja”

Laughter is the first and probably the last sound you will hear each day in Belo. The African voice is multi-layered. It rises and falls, thunders and squeaks, all in an instant, and laughter is often just a series of honks, hoots or screams. Never have I heard humans laugh so naturally and so often, and it's ironic I came across it in the poorest place I have ever visited.

Some elderly Londoners have happy memories of the camaraderie they experienced camping out in the underground (metro) during the 2nd World War (people slept there to avoid enemy bombings). It seems degrees of hardship encourage us to appreciate simple things like fellowship and laughter.

La risa es el primero, y probablemente el último de los sonidos que oirás cada día en Belo. La voz africana tiene múltiples registros. Sube y baja, truena y chillía, todo en un instante, y la risa es a menudo una serie de graznidos, ululatos y gritos. Nunca he escuchado a los humanos reírse con tanta naturalidad y tan a menudo, y es irónico que esto ocurriera en el lugar más pobre que he visitado.

Algunos londinenses mayores tienen recuerdos felices de la camaradería que experimentaron cuando tenían que pernoctar en el metro durante la Segunda Guerra Mundial (la gente dormía en los andenes para protegerse de las bombas enemigas). Parece que los grandes apuros nos animan a apreciar cosas sencillas como la complicidad o la risa.

13. Market Street III

31.5 x 40 cm. Ink/tempera/mud. 24/08/07

This is my most abstract sketch from Belo and again it's from Market Street on a day of continual rain.

13. Market Street III

31,5 x 40 cm. Tinta/témpera/barro. 24/08/07

Éste es mi boceto más abstracto de Belo: de nuevo es de Market Street en un día de incesante lluvia.



market street, Belo.

Cameroon 27/8/07, Anthony Piller

A walking dollar. Un dólar andante.

Shortly after I left Belo, masked villagers quite untypically broke into our house at knifepoint and stole the new volunteer couple's laptop. They want our toys. Whilst Belo is seduced by the images of consumerism, it profoundly lacks the buying power to consume. Despite being the size of a village, it has all the atmosphere of a small town: Toyota taxis and cheap Chinese motorbikes by Kenco and Nan Fang (which also serve as taxis) come and go continually; trashy African pop music with western-style videos blares in the street all day over distorted loudspeakers. And Belo suffers from a form of cultural deformation due to the long-term existence of the NGO, which over the years has supplied the village with European volunteers and foreign money. It was uncomfortable to be begged from simply because one was a volunteer, a walking dollar! Whilst out walking, I was twice asked if I could take someone home and arrange work for them. During my stay I heard many stories designed to appeal to my conscience. Sometimes the story was about a child and I would be asked for money to buy books or pay school fees. If the story was about an elderly person, I might be asked for money for an operation. Money. You are a walking dollar, that's all. Getting used to it hurts the ego a bit.

Poco después de que me fuera de Belo ocurrió algo muy impropio del lugar: un grupo de aldeanos enmascarados entraron en la casa a punta de cuchillo y robaron el portátil de los nuevos voluntarios. Quieren nuestros juguetes. Mientras los habitantes de Belo son seducidos por el consumismo, carecen absolutamente del poder adquisitivo para obtener esos objetos de deseo. A pesar de su reducido tamaño, Belo tiene muchas de las características de una pequeña ciudad: taxis Toyota y baratas motocicletas chinas Kenco y Nan Fang (que también hacen servicio de taxi) van y vienen continuamente. Pop africano muy cutre, con vídeos al estilo occidental vocifera en la calle todo el día a través de altavoces con el sonido distorsionado. Y Belo sufre de una forma de deformación cultural debido a la prolongada existencia de la ONG, que durante años ha suministrado al pueblo voluntarios europeos y dinero extranjero. Era violento que te pidieran dinero simplemente porque eres un voluntario, ¡un dólar andante! Mientras caminaba, me preguntaron un par de veces si podía llevarme a alguien de vuelta a casa y buscarles trabajo. Durante mi estancia escuché muchas historias creadas para apelar a mi conciencia. A veces se trataba de un niño y me pedían dinero para libros o para las tasas del colegio. Si se trataba de una persona mayor, entonces la cosa iba de dinero para el hospital o para una operación. Dinero. Eres un dólar andante. Acostumbrarse a ello hiere un poquito el ego.

14. Market Street IV

31.5 x 40 cm. Ink/tempera/mud. 24/08/07

One of my favourites for spontaneity: an ink drawing, which combines a splash of mud with inquisitive faces. Again, the kids were blocking my view, so I decided to paint them.

14. Market Street IV

31,5 x 40 cm. Tinta/témpera/barro. 24/08/07

Uno de mis favoritos, por su frescura: un dibujo en tinta que combina una salpicadura de barro con caras inquisitivas. De nuevo, los niños estaban tapando mi visión, así que decidí pintarles.



Market street, Belo, Cameroon, Anthony Gilley
24/8/07

Inevitably, social relations between volunteers and Cameroonians revolved in part around goods and money: you might take a group out for a meal or buy another six-box pack of the interestingly named Cameroonian wine, Baron de Madrid. Every night was a party in our house. Frederico, the Spanish volunteer who had come to work on a ceramics project, proved a generous host. And although these things would change the longer one stayed, my seven weeks were not really long enough. Of course it's no surprise this happened. We are rich indeed. A volunteer from Europe has spent more on his or her air-fare than a Cameroonian might earn in ten years.

Two of the most enjoyable conversations I had were with Cameroonian I met by complete chance. They were from other regions and had had little contact with volunteers, Belo, or the NGO. On both occasions they were working on schemes to improve water and electricity supplies in the area. They were serious, relaxed and communicative and carried with them a sense of purpose. They were visitors like myself, and I felt as if I was being treated as an equal, which came as a nice surprise.

Inevitablemente, las relaciones sociales entre voluntarios y cameruneses giran, en parte, alrededor del dinero y lo material: un día puedes llevar a un grupo a comer, o comprarle a otro una caja de seis cartones de vino camerunés, llamado curiosamente Barón de Madrid. Cada noche había una fiesta en casa. Frederico, el voluntario español que había venido a trabajar en un proyecto de cerámica, resultó ser un generoso anfitrión. Y aunque estas cosas tienden a cambiar cuanto más tiempo se queda uno, mis siete semanas no fueron en absoluto suficientes. No sorprende que esto ocurriera. La verdad es que somos ricos. Un voluntario europeo ha gastado más dinero en su billete de avión de lo que un camerunés puede ganar en diez años.

Dos de las conversaciones más interesantes que mantuve con cameruneses sucedieron por la más absoluta casualidad. Eran de otras regiones y ambos habían tenido muy poco contacto con voluntarios, con Belo o con la ONG. En ambas ocasiones estaban trabajando en proyectos para mejorar los suministros de agua y electricidad en la zona. Eran personas responsables, tranquilas y comunicativas, que actuaban con un propósito claro. Eran visitantes como yo y me sentí tratado como un igual, lo que supuso una agradable sorpresa.

15. Market Day

31.5 x 40 cm. Ink/tempera/mud. 07/08/07

I like the combination of anarchic mud and the more formal figures. Every eight days, Belo hosted a travelling market on sloping ground at the top of Market Street. On that day it seemed to rain more heavily than on any other day, turning the entire length of Market Street into a treacherous mud slide, especially of course for Westerners like myself, who were frequent visitors to this bazaar.

15. Día de mercado

31,5 x 40 cm. Tinta/témpera/barro. 07/08/07

Me gusta la combinación del anárquico barro con las figuras más formales. Cada ocho días Belo recibe un mercado ambulante que se emplaza sobre una suave pendiente en lo alto de Market Street. En este día parecía llover con más fuerza que ningún otro día, convirtiendo la larga calle del mercado en un peligroso tobogán de barro, especialmente para los visitantes occidentales que frecuentaban este bazar.



Things that money can't buy. Cosas que el dinero no puede comprar.

In the Oxford dictionary poverty is described as: n. Indigence, want; scarcity, deficiency, inferiority, poorness, meanness. These definitions beg the question: *what do we mean by poverty?* I tried suggesting to the young men that they wouldn't necessarily feel happier in the West taking on our values. They would have to relinquish degrees of human richness that at present they are probably unaware of having. This is the relativity of our two very different worlds. In Barcelona a loaf of bread will cost an astronomical sum of money, which is one of the reasons for the existence of all that money. And poverty doesn't necessarily go away with the appearance of money. I remember in the early 90s spending a couple of hours with two travellers who had hitch-hiked to Barcelona from a recently opened-up communist-bloc country. They had learned a few words of English from the movies and were in a state of shock to see misery in Western Europe, the land of plenty. They were determined to continue to the USA and refused to believe me when I told them that it might be worse there. Of course people don't want to hear this because it destroys the illusion of infinite plenty. For many, the motive for going to the West is a feeling of having *made it*. And once there they can send money back home to the family. Now that's a good role for the young menfolk! In reality, of course, it's extremely difficult for most Africans to work or study abroad unless they already have money or contacts. It was also interesting to note that some well known items manufactured in the West or Asia were sold in Africa at a fraction of their cost in Europe. This left me musing on the mysterious strategies behind global economics.

En el diccionario Oxford, el término pobreza está definido como: n. Indigencia, necesidad, escasez, deficiencia, inferioridad, bajeza. Estas definiciones conllevan la pregunta *¿qué queremos decir con pobreza?* Intenté sugerir a estos hombres jóvenes que no iban a sentirse necesariamente más contentos en Occidente asumiendo nuestros valores. Que tendrían que dejar atrás grados de riqueza humana, que en el presente no eran muy conscientes de tener. En esto consiste lo relativo de nuestros dos mundos tan distintos. En Barcelona, una barra de pan costará una suma astronómica de dinero, lo cual es una de las razones de la existencia de todo ese dinero. Y la pobreza no desaparece necesariamente con la apariencia del dinero. Recuerdo que a principios de los años 90 pasé un par de horas con dos viajeros que habían hecho autostop hasta Barcelona desde un país del antiguo bloque soviético que, recientemente, se había abierto a Occidente. Habían aprendido algunas palabras en inglés a partir de las películas y se encontraban en estado de shock al advertir la miseria existente en Europa occidental, la tierra de la abundancia. Estaban decididos a llegar hasta los Estados Unidos y se negaban a creerme cuando les decía que podría ser peor allí. Obviamente, la gente no quiere oír esto porque destruye la ilusión de abundancia infinita. Para muchos, la razón de llegar a Occidente implica *haberlo conseguido*. Y una vez allí, pueden mandar dinero para casa. ¡Ése sí que es un buen rol para los hombres jóvenes! Por supuesto, en realidad es extremadamente difícil para la mayoría de los africanos trabajar o estudiar en el extranjero, a no ser que ya tengan dinero o contactos. También fue interesante percibir que algunos de los objetos manufacturados en Europa o Asia se vendían en África por una fracción de su coste en Europa. Me dejaron rumiando sobre las misteriosas estrategias que hay detrás de la economía global.

16. On the Way up to the Market III

42 x 58 cm. Ink/tempera/mud. 16/08/07

This drawing shows the utter chaos of Market Street on a rainy market day. It is the women and children who usually carry goods to market and it always seemed to rain most heavily on market day. Young boys pushing two-wheeled carts squelch barefoot up the hill. With all that mud I couldn't help but conjure up images of trench life in the First World War!

16. En el camino hacia el mercado III

42 x 58 cm. Tinta/témpera/barro. 16/08/07

Este dibujo muestra el completo caos de Market Street en un lluvioso día de mercado. Normalmente son las mujeres y los niños los que llevan los productos al mercado. Siempre parece llover más fuertemente en el día de mercado. Chavales empujando carros de dos ruedas chapotean descalzos colina arriba. ¡Con todo este barro no pude evitar pensar en imágenes de la vida en las trincheras de la Primera Guerra Mundial!



On the Way Up to the Market, Ibadan, Nigeria. 1989, drawing/painting

Snapshots, reflections and afterthoughts. Instantáneas, reflexiones y consideraciones.

One sunlit day I took a solitary walk along country lanes on the outskirts of Belo. There I met smiling and surprised country folk and saw wide-eyed old ladies, dignified and radiant and often burdened with a heavy load. Their load, however, wasn't the load of yearning for a different life. They were too old for that and will live out their lives here and now, just as things are.

That day I glimpsed a pre-plastic age as a beautiful wooden scooter trundled into view with the group of young boys who had made it. No Yellow Brick Road for them: too poor. I took a photo. And it's true, in Belo children still play with sticks and tyres, and three times in my paintings you can see exactly that.

Then I fantasised about living in a tiny mud hut with a beautiful straw roof, no running water, no electricity, no consumer goods, just food. Maybe not for always, just for six months or so. Are these stress-induced fantasies? Houses with straw roofs are for the poor, of course, because in the twenty-first century, any self-respecting Cameroonian will live under an ugly, noisy, low-maintenance, galvanised, tin roof.

In Cameroon, Orange is to the world of mobile telephones what Guinness is to beer. Mobiles are considered very important in the Third World and Orange have a high profile. I remember one day sitting in a taxi going to Bamenda, the nearest medium-sized town, and as usual there were four people in the front seat and four in the back seat. The four in the front were Cameroonians and the four in the back were westerners. The four in the front played non-stop with their mobiles whilst the four of us in the back gazed nonchalantly out the window, relieved I guess at not being *connected*.

Un día soleado tomé un paseo solitario por unos senderos campestres en los alrededores de Belo. Allí encontré gentes sorprendidas y alegres ancianas de ojos grandes, muy dignas y radiantes y a menudo cargadas con pesados fardos. Su carga, sin embargo, no es la del anhelo de una vida distinta. Son demasiado mayores para ello y vivirán el presente, aquí y ahora, tal y como son las cosas.

Ese día tuve la visión de una época pre-plástico, cuando un grupo de jóvenes aparece con el scooter de madera que han construido. Para ellos, no hay camino de ladrillos amarillos: son demasiado pobres. Tomé una fotografía. Y es cierto: en Belo los niños todavía juegan con palos y neumáticos, y en tres de mis pinturas he reflejado esto.

Entonces me puse a fantasear sobre la vida en una pequeña cabaña de barro con un bonito tejado de paja, sin agua corriente ni electricidad ni objetos de consumo, sólo comida. Quizá no para siempre, solo unos seis meses. ¿Se trata acaso de fantasías inducidas por el estrés? Las casas con tejados de paja son para los pobres, claro, porque en el siglo XXI cualquier camerunés que se precie vivirá bajo un feo y ruidoso tejado de hojalata de fácil mantenimiento.

En Camerún, Orange es al mundo de la telefonía móvil lo que Guinness es a la cerveza. Los móviles se consideran muy importantes en el tercer mundo y Orange está por todas partes. Recuerdo un día, sentado en un taxi de camino a Bamenda, la ciudad de tamaño medio más próxima.

17. The Old Petrol Place

31.5 x 40 cm. Ink/tempera/acrylic. 27/08/07

My last drawing in Belo and an image I didn't want to leave without capturing. Petrol is being sold from plastic water bottles and, for reasons of economy, most taxi drivers (and nearly all cars serve as taxis) buy only the small quantity of petrol needed for their next journey. At the time of my visit, a western-style filling station was being built at the other end of the village.

Every night the various petrol sellers around Belo are required to store their plastic bottles of petrol inside this metal trailer for safekeeping. One of the petrol attendants sits smoking a cigarette. The instructions on the side of the trailer refer to a deep trench immediately in front of it that we can't see in the painting.

17. El antiguo Petrol Place

31.5 x 40 cm. Tinta/témpera/acrílicos. 27/08/07

Mi último dibujo en Belo, una imagen que no podía dejar de retratar antes de irme. El combustible se vende en botellas de agua de plástico y, por razones económicas, la mayoría de los taxistas (casi todos los coches realizan algún servicio de taxi) compran únicamente la pequeña cantidad que necesitarán para el siguiente viaje. Durante mi estancia, una nueva estación de servicio al estilo occidental se estaba construyendo al otro lado del pueblo.

Cada noche los vendedores de combustible están obligados a almacenar sus botellas de gasolina dentro de este trailer metálico por seguridad. Uno de los dependientes está sentado mientras se fuma un cigarrillo. El aviso en el lado del trailer se refiere a una profunda zanja que hay justo delante de éste y que no se ve en la pintura.



the old Petrol place, Belo, Cameroon 27/8/07 anthony pilley

Another lazy afternoon and another sleepy police road-block. The taxi grinds to a predictable halt. Cameroon's lingua franca is French and national police are called Gendarmerie, despite Belo being in the English-speaking North-West Region, where you find the greatest opposition to the long-standing government of Paul Biya. I had to visit the police officially on two occasions. The first was on my arrival in Belo when, as a foreigner, I had to register myself as a visitor to the village. The second was in an effort to help a woman whose young children had been kidnapped by their father. On that occasion, I found the Gendarmerie to be helpful and concerned, although of course they may have been putting on a bit of an act for the *white man*. I knew this woman quite well and was shocked when she appeared at my door one evening bruised and in a state of shock. During the kidnapping, the father of her children had struck her violently and threatened to set her house on fire. "First report the incident to the police," I said to her. "It may be the only protection you have." Knowing a little about traditional custom, I also suggested that she visit the Fon, the chief of her local Kom tribe and royal ruler of the Belo area. This she refused to do, but after a great deal of persuasion, she agreed to visit the Gendarmerie with me. Next day we went there together to complete a signed statement. However the woman's story involved a clash of cultures, and was more complex than she had made out. I was told later that, having had several children out of wedlock, she had gone on to marry one of the traditional rulers, and that was her reason for refusing to visit the Fon. A royal husband automatically becomes the legal father of any children his new wife might already have. So when the biological father kidnapped his children he was simultaneously kidnapping children that belonged to royalty. The fact that this woman had subsequently separated from her legal husband did not alter protocol. Such are the conflicts between old and new cultures.

Como de costumbre, había cuatro personas sentadas en los asientos delanteros y cuatro en los traseros. Los cuatro sentados delante eran cameruneses y los que se sentaban detrás eran occidentales. Los cameruneses estuvieron jugando sin cesar con sus móviles mientras que el resto nos dedicamos a mirar tranquilamente por la ventana aliviados, supongo, de no estar *conectados*.

Otra tarde perezosa, y otro bloqueo policial en la carretera. El taxi se para. La lengua franca de Camerún es el francés y la policía nacional se llama Gendarmerie, a pesar de que Belo está en la región del Noroeste, angloparlante, donde se encuentra la mayor oposición al eternizado gobierno de Paul Biya. Tuve que ir a la policía dos veces. La primera fue a mi llegada a Belo cuando, como extranjero, tuve que inscribirme como visitante en el pueblo. El segundo fue en un esfuerzo de ayudar a una mujer cuyos niños pequeños habían sido secuestrados por el padre. En ambas ocasiones encontré a la Gendarmerie un cuerpo útil y preocupado, aunque quizá había algo de pose de cara al *hombre blanco*. Conocía a esta mujer bastante bien y me quedé paralizado cuando apareció a mi puerta una noche, llena de magulladuras y en estado de shock. Durante el secuestro el padre de los niños la había golpeado violentamente y la había amenazado con incendiar la casa. "Primero, denúncialo a la policía", le dije. "Puede que sea la única protección que puedas tener". Conociendo algo de las costumbres tradicionales, le sugerí que acudiera también al Fon, el jefe local de la tribu Kom y el dirigente real del área de Belo. Ésto lo rechazó de plano, pero después de mucha persuasión, estuvo de acuerdo en ir a la Gendarmerie conmigo. Al día siguiente acudimos juntos para cumplimentar una declaración. Sin embargo, la historia de esa mujer encerraba un choque de culturas y era mucho más compleja de lo que ella había dado a entender. Más tarde me dijeron que, después de tener varios hijos fuera del matrimonio, se había casado con uno de los jefes tradicionales, razón por la cual se había negado a visitar al Fon. Un marido real se convierte automáticamente en el padre legal de los niños que su nueva esposa pudiera ya tener, de manera que cuando el padre biológico secuestró a estos niños, estaba de hecho secuestrando a niños pertenecientes a la realeza. La circunstancia de que el matrimonio estaba separado no alteraba este protocolo; así son los conflictos entre las culturas nuevas y las viejas.

18. Market Street at Three Corners

20 x 29.5 cm. Ink/water colour. 25/07/07

I sketched this during a heavy downpour when I was sheltering under the covered market just across from the Social Services bar.

18. Market Street junto a Three Corners

20 x 29,5 cm. Tinta/acuarelas. 25/07/07

Realicé un esbozo durante un fuerte aguacero mientras me refugiaba bajo el cobertizo del mercado justo cruzando desde el bar de Servicios Sociales.



Food and farewells. Comida y despedidas.

At first, I ate a lot of grilled fish, cooked daily by Elizabeth over a charcoal brazier in the main square. This statuesque and proud Cameroonian woman set up a charcoal stove every evening in front of the Social Services bar at Three Corners. After bargaining over fish size and cost, she would grill the fish and hand it to you on an ornate plastic plate with a colourful relief pattern of vegetables. Customers ate their fish sitting at wooden benches inside the small, enclosed terrace of the bar.

Jamajama, a green-leaved vegetable, and fufu, a dough made from maize, were available everywhere. This was usually eaten with the hands. But as other local hot meals go, I preferred conchaf, which was a delicious mixture of beans and maize. I liked conchaf probably because it reminded me of my European diet. Since it seems that most families have a field or two which they can cultivate and the soil is fertile, there doesn't appear to be any starvation problem in the North West Province. In abundant supply in the daily market were carrots, tomatoes, potatoes, rice, beans, bananas, avocados, pineapples, honey, eggs and meat. I was a little surprised at the limited range of cooked food available in bars and I suspect that diets were much more varied at home.

Towards the end of my stay, a young woman appeared on the corner of Church Street and Three Corners, bringing thermal urns full of tasty jamajama and conchaf. She served these meals at daybreak to customers who sat on little wooden benches. From then on, laden with my painting equipment, I was one of her first daily customers.

Al principio, comí un montón de pescado a la brasa, preparado diariamente por Elizabeth sobre un brasero de carbón en la plaza principal. Esta escultórica y alta dama instalaba un horno de carbón cada atardecer frente al bar de los servicios sociales en Three Corners. Después de regatear por el tamaño y el precio del pescado, lo asaba y lo servía en una ornamentado plato de plástico con un coloreado dibujo en relieve de motivos vegetales. Los clientes comían su pescado sentados en bancos de madera en la pequeña terraza cerrada del bar.

El jamajama (una verdura de hojas verdes) y el fufu (una masa hecha de maíz) se encuentran en todas partes. Esto se come normalmente con las manos. Pero en cuanto a los otros platos calientes, yo prefería el conchaf, una deliciosa mezcla de alubias y maíz. Me gustaba el conchaf porque seguramente me recordaba a mi dieta europea. Dado que la mayoría de familias tienen uno o dos terrenos cultivables y la tierra es fértil, no parece que haya un problema de hambre en las provincias del Noroeste. En el mercado diario se encuentran cantidades abundantes de zanahorias, tomates, patatas, arroz, alubias, bananas, aguacates, piñas, miel, huevos y carne. Me sorprendió la limitada diversidad de platos en los restaurantes locales y sospecho que las dietas debían ser mucho más variadas en casa.

Hacia el final de mi estancia apareció en la esquina de Church Street y Three Corners una joven que traía recipientes termales llenos de sabrosos jamajama y conchaf. Al amanecer servía estos platos a los clientes que se sentaban en los pequeños bancos de madera. Desde que ella llegó, me convertí en uno de sus primeros clientes diarios, cargado con mi equipo de pintar.

19. The Motorbike Workshop

13 x 20.5 cm. Ink. 25/07/07

Within a few days of my stay in Belo, I found a very quiet bar on Commercial Street where they made a semblance of coffee, not an easy thing to find, as Cameroon is the only place I've been to where neither coffee nor tea are drunk regularly. In my small sketchbook I drew the tranquil dismantling of motorbikes at the workshop next door. I like the intimate atmosphere.

19. El taller de motocicletas

13 x 20,5 cm. Tinta. 25/07/07

A los pocos de días de mi estancia en Belo encontré un bar muy tranquilo en Commercial Street donde hacían una especie de café instantáneo, algo no fácil de encontrar, ya que Camerún es el único lugar que he visto dónde no se consume regularmente ni café ni té. En mi pequeño cuaderno de apuntes dibujé el lento despiece de motocicletas en el taller de al lado. Me gusta la atmósfera íntima.



I also remember with much fondness the dignified owner of shop number 26, a diminutive type of restaurant with one table and seating for five or six. I became one of his best customers, going there frequently in my last three weeks to recharge my batteries. He had a friendly manner and slow, deliberate movements as he prepared his delicious omelettes, a skill he had learned from many years working as chef for a German.

My last night in Belo was tough. An orphan girl of about eight knocked on our door asking to see me. I had not met her before. The word must have gone around that I was leaving. She told me that she had no family to take care of her, and implored me to take her home with me. Incredulous, I tried to explain that it simply wasn't possible to put her in a suitcase, and that in any event I was leaving Cameroon by aeroplane, which was not like taking a walk to the next village. Upset, she bravely returned into the night. I had too much to do to attend to my jangling heart-strings: a man had asked for my hiking boots and would pick them up from the porch the next morning. A sum of money was to be hidden in the electricity meter to aid one gentleman's operation, and a graphic design job had to be finished for a local school. And Winston, the boy from the orphans' class who had difficulty reading, comes to mind. He was such an eager and spontaneous child that it was impossible not to respond to him in some way and on my last night in Belo I made out of card a sturdier version of an alphabet game which I had invented, and left it in the house for him to collect later. In the end I stayed up all night drinking coffee and packing and before dawn I was there at Three Corners waiting for the taxi to take me to Bamenda.

También recuerdo con mucho cariño al tranquilo propietario de la tienda número 26, un restaurante diminuto con una mesa y espacio para cinco o seis personas. Me convertí en uno de sus mejores clientes y acudía allí con frecuencia en mis últimas tres semanas para recargar las baterías. Tenía un trato muy agradable y se movía de forma lenta y deliberada mientras preparaba sus deliciosas tortillas, habilidad que había adquirido tras muchos años trabajando como chef para un alemán.

Mi última noche en Belo fue dura. Una niña huérfana de unos ocho años llamó a nuestra puerta pidiendo ayuda. No la había visto antes. Debió circular la noticia de que me marchaba. Me dijo que no tenía familia que cuidara de ella y me imploró que la llevara conmigo. Incrédulo, intenté explicarle que era imposible meterla en la maleta y que, de cualquier modo, yo me iba en avión, lo cual era muy distinto a irse andando al pueblo de al lado. Inquieta, pero valiente, se desvaneció en la oscuridad. Yo tenía demasiado que hacer como para pararme a escuchar el tintineo de mi corazón: un hombre me había pedido las botas de montaña y vendría a recogerlas en el porche por la mañana. Tenía que esconder una pequeña suma de dinero en el contador de electricidad para contribuir a la operación de un señor mayor y tenía que terminar un trabajo de diseño gráfico para una escuela local. Y también me viene al recuerdo Winston, el chico de la clase del orfanato con dificultades para leer. Era un niño tan abierto y espontáneo que era imposible no reaccionar ante él y en mi última noche en Belo fabriqué con cartón una versión más resistente de un juego del alfabeto que había inventado. Lo dejé en la casa para que él pudiera recogerlo más adelante. Finalmente, pasé la noche bebiendo café y haciendo maletas y antes del amanecer estaba en Three Corners esperando el taxi que debía llevarme a Bamenda.

20. The Meat Sellers

42 x 58 cm. Tempera/mud. August '07

Here we are on Belo's main road just before the motor park. This stall is the nearest Belo gets to a McDonald's. The men are cooking and selling a kebab-type snack. The pig on a lead happened to walk in front of the stall and some time later both pig and owner retraced their steps –the pig not having reached its selling price at market. The pig, the man with his arms in the air and the man attending the fire were all finished back in Barcelona.

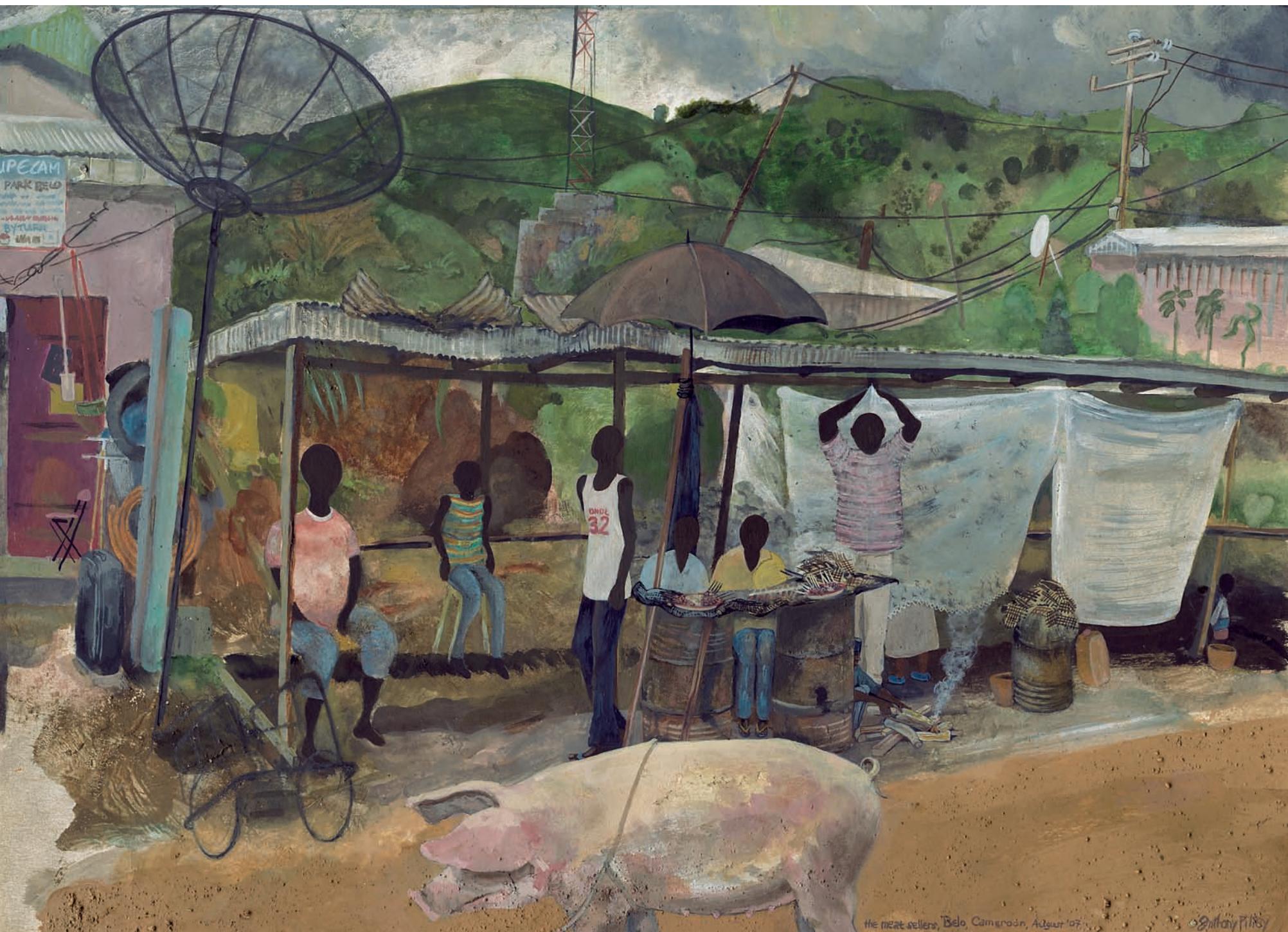
It was while I was painting here that an enterprising young lad came up to me with an offering of different coloured muds. Having seen me painting with Belo street mud, he collected other mud colours from the nearby river. I accepted his enterprising gift and dashed him (gave him a few coins).

20. Los vendedores de carne

42 x 58 cm. Témpera/barro. Agosto 07

Estamos en la calle principal de Belo justo antes del "motor park". Este establecimiento es lo más cercano que Belo tiene al Mc Donald's. Los hombres están cocinando y vendiendo un snack tipo kebab. Un hombre pasa con su cerdo frente al establecimiento. Poco después los dos, cerdo y amo, vuelven sobre sus pasos, no habiendo alcanzado el animal su precio de venta en el mercado. El cerdo, el hombre con sus brazos en el aire y el señor cuidando del fuego fueron todos acabados en Barcelona.

Mientras pintaba esto, un chico muy resuelto vino para ofrecerme barros de diferentes colores. Como me había visto pintar con el barro de las calles de Belo, decidió traerme unas nuevas variedades de un río cercano. Acepté su oferta y le di unas monedas.



The meat sellers, Belo, Cameroon, August 1986

More mud. Más barro.

The return journey to Doala in a gigantic military-style state bus was long and uncomfortable. On arriving many hours later, I saw a kid standing on top of a truck-load of rubbish and singing triumphantly just as the lorry heaved its way over more rubbish on the muddy streets. It was strangely cinematic. I wondered what he had to be so happy about; probably nothing at all, except being sixteen and on top of the world, in this case literally.

My travelling companion from Belo to Doala was a gentle giant of a man called King Barrow, who had all the natural charisma of a North American rapper. He was one of the stars of the football ground. His charisma seemed to fade slightly as we left his native North West Province. And as one of the bus driver's helpers casually dumped my clean hold-all into the thick mud at Doala's motor park (the bus station), I knew I was really leaving and going back to my own form of insanity. Waiting at length for the taxi that would take us on to the airport, I gazed around me at this busy waste-ground full of hustlers and small bars –and at the fist-size rocks that lay scattered in the mud. The lack of asphalt might be for economic reasons, but why don't the 25-or-so sharers of this busy workplace get together one day and clean the place up a bit? Do they no longer see the rocks? There I go again, Mr Organiser! Anyway, perhaps mud only sticks to European shoes.

El viaje de regreso a Doala, en un enorme autobús estatal de estilo militar, fue largo e incómodo. A mi llegada, muchas horas más tarde, vi, de pie encima de una carga de basura, a un chico que cantaba triunfante mientras el camión traqueteaba por encima de más basura por las calles empantanadas. Era extrañamente cinematográfico. Me pregunté qué le hacía estar tan contento: probablemente nada en absoluto, aparte de tener diecisésis años y estar en la cima del mundo, esta vez literalmente.

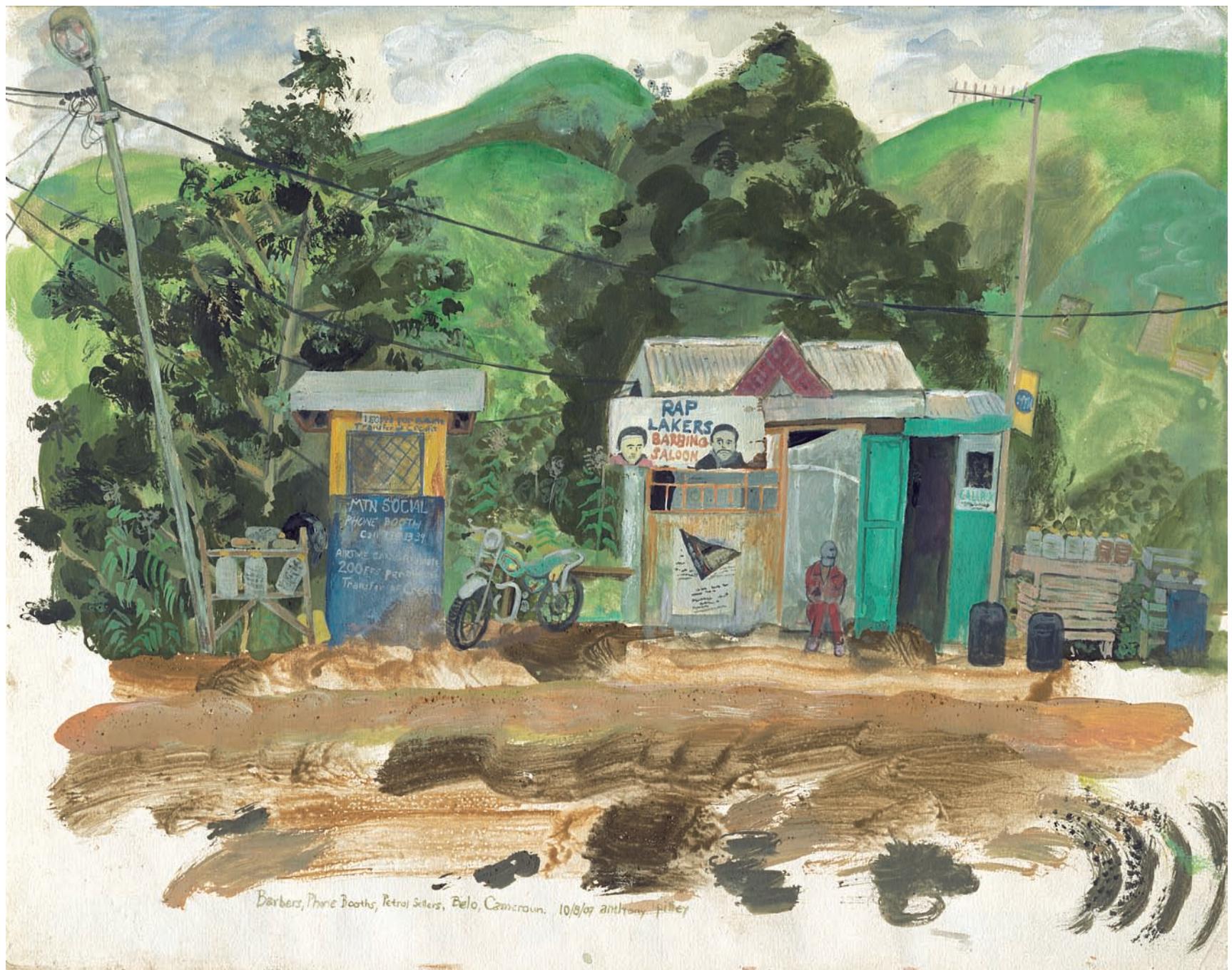
Mi compañero de viaje de Belo a Doala era un amable gigante llamado King Barrow, que poseía todo el carisma natural de un rapero norteamericano y era una de las estrellas del campo de fútbol. A medida que nos alejábamos de su tierra nativa, las Provincias del Noroeste, su brillo pareció desvanecerse levemente. Cuando uno de los asistentes del conductor tiró como si tal cosa mi bolsa de viaje limpia al barro espeso del suelo de la estación de autobuses, supe que me estaba marchando de verdad y regresaba a mi propia forma de locura. Esperando largamente para un taxi que nos llevaría al aeropuerto, miré alrededor, a ese descampado lleno de estafadores, de pequeños bares y de piedras del tamaño de un puño esparcidas por el fango. La falta de asfalto puede deberse a razones económicas pero, ¿porqué no se ponen de acuerdo los aproximadamente veinticinco co-propietarios de este ajetreado lugar para limpiarlo y adecentarlo? ¿Es que ya no ven las piedras? Ya estoy otra vez, el Sr. Organizador. De cualquier modo, quizá el barro sólo se pegue a los zapatos europeos.

21. Barbers, Phone Booths and Petrol Sellers 31.5 x 40 cm. Tempera/mud. 10/08/07

Painted from the motor park, this was one of those rare occasions where the paint seemed to apply itself, and I completed it in one session. A tiny hairdresser's is squashed in between two phone booths and two petrol sellers. Quite often a hairdresser's of such tiny dimensions might display a grandiose sign, which would read *Heaven's Hairdressing Complex*. The same booths can be seen in the distance in "Early Morning by the Motor Park" (2).

21. Barberos, cabinas telefónicas y vendedores de gasolina 31,5 x 40 cm. Témpera/barro. 10/08/07

Pintado desde el Motor Park. Ésta fue una de aquellas raras ocasiones en las que la pintura parece aplicarse por sí sola: lo terminé en un sola sesión. La pequeña peluquería queda aplastada entre dos cabinas de teléfono y dos vendedores de gasolina. A menudo, una peluquería de estas reducidas dimensiones mostraba un grandioso cartel en el que se podía leer *Complejo de Peluquería del Cielo*. Las mismas cabinas se pueden ver a lo lejos en "Por la mañana temprano junto al "motor park"" (2).



Barbers, Phone Booths, Petrol Sellers, Belo, Cameroun. 10/8/07 anthony pilley

Doala airport. El aeropuerto de Doala.

At Doala airport, Barrow was prevented by security from entering. He did look threatening, I suppose. I said my goodbyes and ventured off alone into the madness of Doala airport! With the paid help of one of the airport's uniformed employees, I spent the last of my African currency on the Doala airport tax. If you don't pay the airport tax, you don't get to leave Cameroon and if I hadn't paid for an official to intervene I'm not sure I could have managed the bureaucracy alone. It certainly seemed to be made as complicated as possible.

And now, as I click into my seat belt on Air France flight AF910, my soul sighs with relief. My return to reason and sanity is nigh, and soon I will be served my European hot meal, complete with Air France metal knife and fork. Wait a minute: metal knives? I thought we in the West were currently obsessed with terrorism –and that's why I couldn't take on board a small, empty, transparent, thick plastic Coke bottle which I had intended to use as a water bottle in Barcelona. It was for security reasons, I was told. I smile to myself as I remember the two times I recently boarded international flights with a cutter in my hand luggage. I always carry one with my painting equipment. On both occasions I had forgotten to remove it and the scanner failed to spot it. Is this my flight to sanity? NO, NO, NO. But like having mad parents, they are your parents at least.

En el aeropuerto de Doala, los de seguridad impidieron que Barrow entrara. Supongo que tenía un aspecto amenazador. Me despedí y me aventuré solo en el frenesí del aeropuerto. Con la ayuda retribuida de uno de los empleados uniformados del aeropuerto, gasté lo que quedaba de mis divisas africanas en las tasas. Si no pagas la tasa del aeropuerto, no puedes abandonar el país y si no hubiera pagado a un oficial para que interviniere, no creo que hubiera podido yo solo con la burocracia. Realmente, todo parece estar hecho de la manera más complicada posible.

Y ahora, mientras ajusto el cinturón de mi asiento del vuelo AF910 de Air France, mi alma respira con alivio. Mi regreso al mundo de la razón y la cordura se acerca y pronto me servirán mi plato caliente europeo, junto con los cubiertos de metal. Un momento, ¿cubiertos de metal? Pensaba que hoy en Occidente estábamos obsesionados con el terrorismo, razón por la cual no había podido embarcar una botella pequeña de plástico, transparente y vacía, de Coca-Cola, que había querido usar para el agua en Barcelona. Es por razones de seguridad, se me dijo. Sonrío para mis adentros mientras recuerdo las dos veces que he embarcado en vuelos internacionales con un cíter en mi equipaje de mano. Siempre llevo uno en mi equipo de pintura. En ambas ocasiones, me había olvidado de quitarlo y el escáner no lo había detectado. ¿Es este mi vuelo hacia la cordura? NO, NO, NO. Pero es igual que tener unos padres chiflados: al menos, son tus padres.

22. Bridge over Uwutetamo River

58 x 42 cm. Tempera/mud. August '07

A mysterious view amidst Belo's royal forest; the river, which is hidden under the small wood-planked bridge, was deeper and much faster-flowing than one imagines.

22. Puente sobre el río Uwutetamo

58 x 42 cm. Témpera/barro. Agosto 07

Una misteriosa vista del Bosque Real de Belo. El río, que queda oculto bajo el pequeño puente de planchas de madera, era más profundo y de corrientes más rápidas de lo que uno podría imaginar.

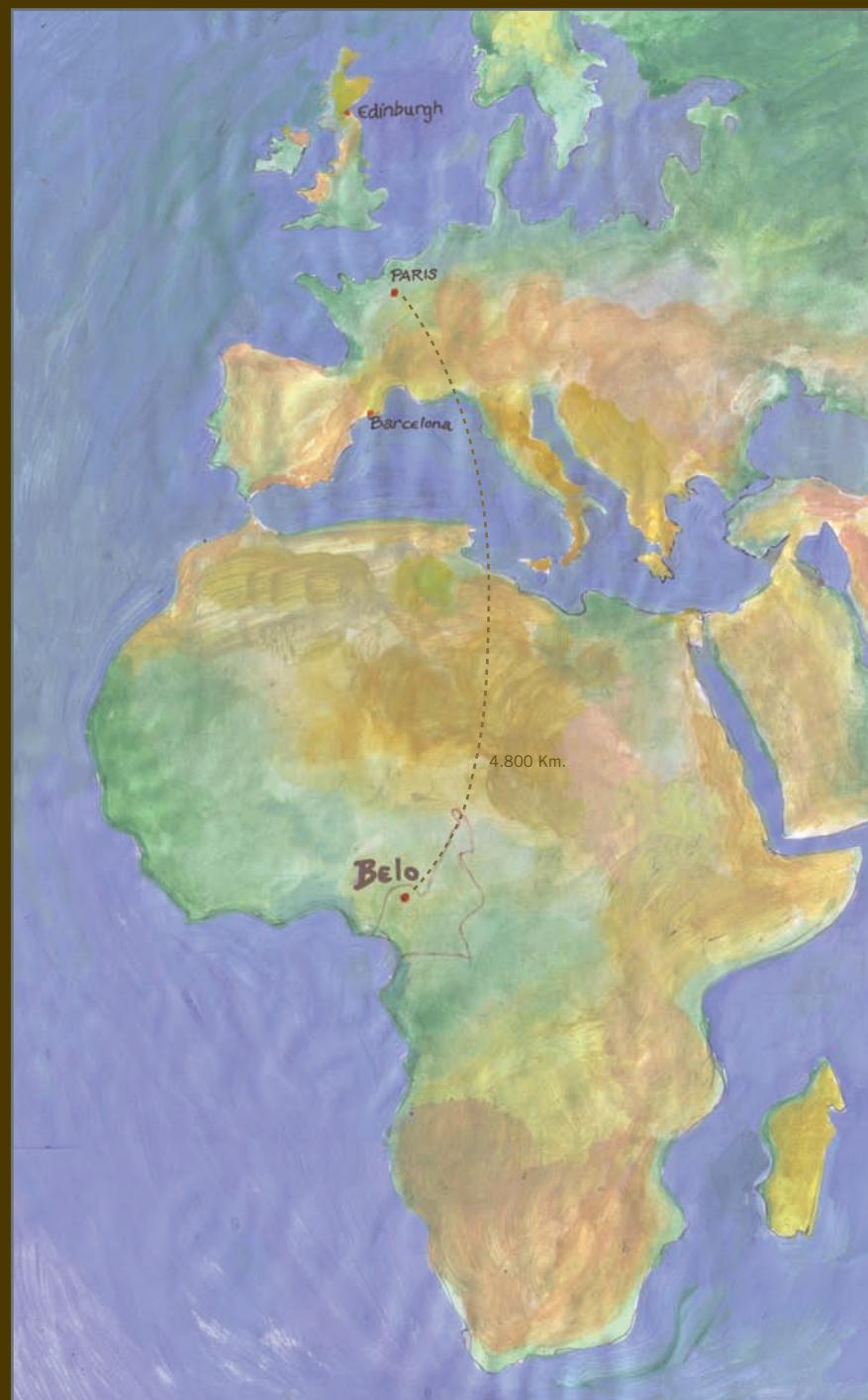


Bridge over the UMUTETAMO river: Belo, Cameroon, August '07, Anthony Pilley

Flight AF901. Vuelo AF901.

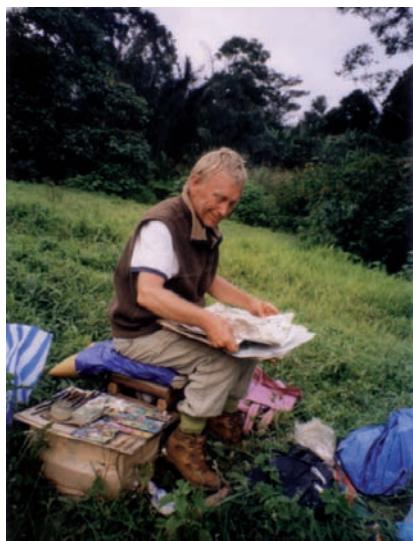
On the plane, rich Cameroonians in suits with cosmetic wives and perfect children sit preening themselves all around me. They play with their mobile phones and computer games. They have arrived, or rather they have arrived and are leaving, leaving Cameroon behind. No one seems to be smiling. There is no sound of laughter. The Cameroonian man in front of me has just complained that my knee is butting into his seat. I feel slight indignation that flight 910 carries no human cargo of joy, spontaneity or intuitive wisdom; qualities I had seen in abundance and so desperately needed in our sophisticated world. Oh well, here we go. Flight AF910 to Paris takes off into the black African night.

En el avión, cameruneses ricos y bien trajeados con mujeres muy maquilladas y niños perfectos, se sientan a mi alrededor, luciéndose. Juegan con sus teléfonos móviles y con juegos de ordenador. Han llegado, o mejor dicho, han conseguido lo que buscaban y por fin se marchan; dejan atrás Camerún. Nadie parece sonreír. No se oye ninguna risa. El camerunés sentado delante de mí acaba de quejarse de que mi rodilla empuja su asiento. Me siento algo indignado al ver que el vuelo 910 no lleva consigo ninguna carga humana de alegría, espontaneidad o sabiduría intuitiva; cualidades que había visto en abundancia y tan necesarias en nuestro sofisticado mundo. En fin, allá vamos. El vuelo AF910 se eleva hacia la negra noche africana.



For their invaluable help in the realisation of this book, thanks to:

Iain Young, Luna Font, Ron Butlin, Salvador Esparbé, Julio Llorens,
Malcom McCallum, Carol Weinbaum, Leticia Angulo, Graham Thomson,
José Luque Garrido, Sandra Enrique, Tunde Longmore, Tasneem Salam.



Painting by the Uwutetamo River (22).
Pintando a orillas del río Uwutetamo (22).



Painting Three Corners (3) in the rain.
Pintando Three Corners (3) bajo la lluvia.



Three Corners (3) unfinished.
Three Corners (3) inacabado.

Translation supervisor: Montse Borràs

Design: Carlos Velasco

Photography: Cruse scanning at EGM

Printed by Damaso Alcoceba at Graficas MB

First published 2009 by Summerhouse Editions.

www.summerhouse-editions.com

info@summerhouse-editions.com

Tel. 00 34 93 304 35 73

Depósito legal B-31230/09

ISBN 978-84-613-3435-3

© Anthony Pilley

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced or transmitted in any form or by any means electronic or mechanical, including photocopy, recording or any other information storage systems, without prior permission in writing from the publisher.

Todos los derechos reservados. Prohibida toda transmisión y reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier tipo de soporte electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o cualquier otro medio de almacenamiento de datos sin la expresa autorización escrita del editor.